

“El general gaucho”

Historia y representaciones sociales en el proceso de construcción del héroe Güemes

Andrea Jimena Villagrán*

“La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno, “tiempo – ahora” (Benjamín 1973:189).

Referirse al pasado de Salta ha sido para muchos escritores locales, y sobre todo para un tipo particular de intelectuales, sinónimo de hablar de la figura del General Martín Miguel de Güemes (GMMG en adelante) y de su participación en la guerra de independencia nacional, arrogándose éstos el deber y la misión de escribir la historia verdadera. Misión que se traduce en una continúa producción de representaciones, materiales y mentales, a través de las cuales es posible la transfiguración de Güemes en héroe.¹ Héroe multifacético, héroe de la patria, héroe gaucho y símbolo alrededor de la cual se proyecta un modo de ser salteño², una particularidad cultural.

Esas construcciones si bien forman parte del presente, porque la vigencia del héroe requiere ser estimulada, es entre fines de siglo XIX y las primeras del XX, en la convergencia de discursos literarios e históricos, que se sientan las bases imaginarias sobre las cuales se afirman las posteriores edificaciones y actuales representaciones.

Proponemos entonces dar cuenta del proceso de heroización a través del seguimiento y análisis de trazos discursivos, producciones intelectuales y hechos significativos, que no pretenden agotar la compleja trama de actores y variables que atraviesan esa producción, sino al menos sugerirla. Si bien el desarrollo del texto y también el análisis podrían ajustarse a una secuencia lineal, cronológica, no es ese el criterio que privilegiamos para el tratamiento. Ejercitamos un enfoque procesual tomando como estrategia la selección de discursos y hechos significativos, los cuales si bien refieren a fases o etapas históricas, están demarcados en torno a circunstancias socio-políticas, las cuales entendemos intervienen e impactan en la producción de las representaciones sobre el pasado. Operan como condiciones de posibilidad que habilitan y a la vez condicionan lo que puede ser dicho, mostrado y construido desde y sobre la historia.

El desarrollo del trabajo aquí presentado sugiere además otro eje a través del cual recorrer la producción del héroe, se traza en torno al cambiante carácter que adoptan las relaciones de fuerza entre los gobiernos nacional y provincial, de la forma que asume el vínculo entre lo que se define situacionalmente como la “Provincia” y la “Nación”. Lo cual sirve a los fines de ubicar la

* Licenciada en Antropología UNSa. Tesis del Doctorado de la Facultad de Filosofía y letras UBA desde 2009.

Becaria doctoral de CONICET. Auxiliar docente de la carrera de antropología en las materias Economía política y procesos sociales de América III. Integrante de distintos proyectos de investigación CIUNSA y de un proyecto PICTO. Co-responsable de proyectos de extensión al medio de la U.N.S.a Trabaja sobre temáticas de antropología social, cultural, política y visual.

¹ Utilizamos construcción en el mismo sentido al que refiriera Neiburg (1998) respecto al peronismo, como resultado de la acción creativa de los agentes sociales, donde los discursos son parte del proceso de producción.

² Lo que presentamos aquí es sólo un recorte de los sentidos implicados alrededor de Güemes. En tanto símbolo habilita distintas interpretaciones y significaciones, las cuales si bien se definen situacionalmente, también en parte se afirman sobre una matriz de sentido “primigenia”, y es el proceso de construcción de esa base-matriz lo que aquí nos ocupa.

La más evidente y también reciente resignificación ha sido la emprendida por la gestión del Gobernador J.C Romero (1995-2007) cuando durante los doce años consecutivos del ejercicio de su cargo emplea a la figura como emblema identificador de su gestión. Este tema fue el eje de la tesis de licenciatura con la que obtuve la titulación en Antropología. Ver Villagrán, Andrea 2006.

producción del pasado en la arena política, en tanto que el proceso de heroización de la figura histórica transcurre sobre un estado de relaciones de fuerzas y de distribución del poder, en las luchas por imponer principios de visión y percepción que confieran legitimidad al proyecto u orden político buscado. De tal forma es que alrededor de Güemes se entretujan las disputas por lo que es posible ver, decir y representar respecto al pasado en una determinada situación y momento, así como quienes serán las voces autorizadas para hacerlo.

En la revisión de discursos históricos, literarios y prácticas sociales significativos al proceso de heroización de Güemes, identificamos pistas para comprender cómo esta figura va siendo construida, sobre base de valoraciones cambiantes, que oscilan de la descalificación al reconocimiento y abonar el terreno para su emergencia como personaje excepcional, para que pueda llegar a ser consagrado e institucionalizado como héroe patriota y emblema de Salta. Las condiciones que posibilitan el giro hacia la valorización, luego de la descalificación que se realiza en la primera historia nacional, se ligan al movimiento de redescubrimiento de las figuras históricas del interior del país, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, con el auge del paradigma del mestizaje y del criollismo desde donde el gaucho es enaltecido.

El intrincado proceso de construcción a través del cual se van superponiendo o desplazando imágenes y representaciones sobre el GG conducen a su multifacética y polisémica constitución. Y en esa conjunción de sentidos múltiples y hasta contradictorios se aloja su potencial para ser resignificado y actualizado continuamente.

A los fines del recorrido y la problematización propuesta ordenamos el texto en cuatro partes. En la primera esbozamos una somera caracterización de la primera historia Argentina contextualizándola en el período de conformación del Estado nacional, comprendido entre 1810 y 1880. Particularmente nos detenemos sobre la escuela mitrista, al ser el modo instituido y oficial de hacer la historia, revisando la forma en que esta construye y presenta a la figura de Güemes teniendo por eje de valoración el esquema civilización-barbarie desde donde el *gaucho caudillo* es descalificado. En la segunda parte revisamos los primeros relatos históricos de Salta producidos por Bernardo Frías durante la primera década del siglo XX. Historia local en la cual se realiza la primera valorización de Güemes como héroe de la patria, desde el propósito de “reescribir la historia nacional desde una perspectiva de provincia”. Analizamos el modo en que Güemes es transformado en héroe de la Patria mediante la atribución de ciertas características y cualidades que lo ennoblecen, enaltecen y resignifican como un *distinguido aristócrata*.

En la tercera parte presentamos el panorama de ideas culturales y políticas que enmarcan la conmemoración del centenario de la independencia, entre 1910 y 1920, como escenario en el cual se habilita una nueva significación de Güemes. Ello inscripto en el movimiento nacionalista criollista de rescate de la figura de lo gaucho y de instalación del paradigma del mestizaje como eje vertebral de la interpretación y construcción de la cultura nacional. Tendencia que se replica a nivel local a través de la producción literaria de Juan Carlos Dávalos, quien realiza el aporte fundamental para representar al héroe como *gaucho mestizo* y símbolo cultural del Salta.

Finalmente, en la cuarta parte, la construcción del monumento a Güemes en Salta sucedida en los años '30 es problematizada como hecho significativo que demarca la culminación de una etapa dentro del proceso de heroización. Y ello en cuanto además de sancionar e institucionalizar públicamente la existencia del héroe, con particulares características y atributos, le confiere materialidad. Así se instala en el espacio urbano y desde ese lugar se llevaran a cabo prácticas culturales destinadas a mantener viva su memoria y propiciar la comunicación entre pasado y presente.

Algunas claves conceptuales

Distintas consideraciones y reflexiones teóricas podrían introducirse aquí a propósito del tratamiento propuesto, sin embargo no ese es el cometido del presente artículo. A los fines de

ofrecer algunas precisiones que orienten la lectura explicitamos los términos en los cuales se entabla el diálogo con la teoría bourdiana, principalmente con los planteos sobre la performatividad. (Bourdieu 1985) Retomando esa noción es que referimos al poder de las palabras para hacer cosas, desplazado hacia el plano de la escritura histórica ello nos habilita a proponer que la escritura produce eso de lo cual habla. De tal forma la historia se construiría en el acto mismo en que es narrada, y en ese sentido los historiadores serían sus agentes productores. Pueden hacer la historia al escribirla porque están habilitados para ello, porque su palabra está autorizada para hablar en nombre del pasado, se halla investida de poder de sanción. Sin embargo no todas las voces ni visiones se hayan igualmente habilitadas para ser sancionadas como verdades, ello depende del contexto, del estado de las relaciones de fuerza y de la situación en que tales palabras sean pronunciadas. En la situacionalidad descansa gran parte de la capacidad de generar ó no efectos, y de producir la magia social que transfigure los enunciados en principios de visión y percepción aceptados socialmente.

Retomamos también de Pierre Bourdieu la distinción entre dos tipos de representaciones, la que resulta operativa a los fines del análisis del proceso de heroización. Por un lado las mentales que se presentan como actos de percepción, apreciación, de conocimiento y reconocimiento; y las objetales que en cambio adquieren la forma de cosas; tales como emblemas, banderas, insignias ó actos. Estas se ligan a estrategias de manipulación simbólica guiadas por intereses particulares de usufructuar sus propiedades (1985:87).

Asimismo nos inspira la propuesta de M. De Certeau (1999) para quien la historia es un discurso constituido por el acto interpretativo³ de los hechos. Implica ello ordenar, clasificar y seleccionar y por tanto lo que resulta como historia es producto de un trabajo de construcción historiográfica⁴.

En cuanto discurso, la historia ingresaría a las sociedades modernas como relevo de los mitos primitivos, a explicar sus orígenes. Sin desarrollar aquí el debate en torno a la distinción entre historia y mito, nos centramos en demostrar cómo en la configuración de las figuras heroicas se conjugan estas dos formas de representar el pasado. Olivier y Navarrete observan, en torno a ello, que aunque los héroes por la densidad simbólica y la intensidad de las pasiones que despiertan, parecerían a primera vista enemigos de una historia que aspire a la objetividad, "...La historia académica moderna ha sido incapaz de suprimir a las figuras heroicas. Más bien la ciencia moderna de la historia ha estado, desde su origen, profundamente vinculada al nacionalismo y por ello ha sido una gran constructora de héroes patrios" (2000:17). En el caso aquí desarrollado iremos viendo cómo la historia misma produce la base de la mitologización que transfigura al General Güemes en héroe.⁵

³ A este punto también se refirió Sahlins (1997), al proponer la distinción entre hecho y acontecimiento. Un acontecimiento se vuelve significativo cuando es interpretado bajo la lógica cultural desde la que se mira el mundo, cuando un suceso es filtrado por un modo cultural de significar. Allí es que el acontecimiento abre la posibilidad de la comunicación entre pasado y presente.

⁴ Si bien no es el cometido del presente trabajo tematizar sobre esto, que además nos ha ocupado en otros textos, hallamos importante plantear sintéticamente algunos ejes de las reflexiones en torno a la construcción de la historia. A modo rápido podríamos distinguir al menos dos instancias de construcción. Por un lado, la producción historiográfica, es decir, la representación de la historia a través de los discursos de especialistas y expertos, voces legitimadas y habilitadas socialmente para hablar del pasado. Referimos aquí a la labor de los historiadores como profesionales. Y por otro lado el modo en que socialmente se construye ese pasado, mediante su uso social y político, desde las múltiples prácticas de apropiación y resignificación. En este último caso, la historia adquiere la forma de un conjunto de representaciones que operan a nivel cultural como referencia en los procesos de identificación colectiva. En el caso aquí analizado, en la heroificación de Güemes, ello involucra desde la labor de intelectuales varios, las instituciones abocadas al "culto al héroe" que organizan las ceremonias de conmemoración, hasta su utilización política como emblema identificadorio de una gestión de gobierno (gobernación de J.C Romero entre 1995 y 2007), y su condición de referente simbólico de las agrupaciones gauchas.

⁵ En R. Barthes (1980) hallamos una caracterización operativa del mito, que mientras permite superar la falsa dicotomía entre mito e historia, orienta su tratamiento. Le cabría al mito, según este autor, la especificidad de añadir nuevos significados a signos ya constituidos en el seno de un discurso y es así es como las narraciones históricas van

En complemento de ello el tratamiento de Neiburg nos orienta a problematizar las mitologías nacionales, enfatizando en que justamente las imágenes y rasgos que sirven para caracterizar a una cultura, ideología o identidad están por lo general más referidas al disenso y a las polémicas que en torno a ellas se desata que a principios de acuerdo (1998:95). Relatos que se definen en tanto establecen una relación paradójica con el tiempo. "... combinación entre pasado, presente y futuro, entre tradición y modernidad, factible de hallarse en cualquier formulación sobre la nación, y también en su naturalización como una entidad al mismo tiempo nueva y ancestral" (1998:96)⁶.

1. La historia oficial en la conformación del Estado - Nación

Sobre la clave de esa relación paradójica con el tiempo los relatos históricos ofrecen las imágenes del pasado a través de las cuales las sociedades del presente se conectan con sus orígenes, con las generaciones que las antecedieron, con los tiempos de los ancestros y a través de esa noción de comunión se proyectan al futuro. Así llegan los relatos históricos en auxilio y respuesta a la pregunta por la identidad, y está en ello su funcionalidad en el contexto de los proyectos políticos de construcción de los Estados y Naciones modernos.

¿Quiénes somos y de dónde venimos?. Profética pregunta guía a la historia, señala Mayers (2004). En respuesta se orienta el movimiento de edificación de la historia patria, la primera historia nacional, desde símbolos y el lenguaje aportando a la formación de la Nación en tanto que *comunidad imaginada* tal como la definiera Anderson (1997), aportando las *ficciones* que orientaran esos procesos y proyectos políticos, en el sentido de Shumway (1993), y también inventando las *tradiciones* sobre las cuales fundar la identidad nacional y sostenerla como continuidad ininterrumpida con el pasado Hobsbawn (2002).

En tal sentido escribir la historia patria es un trabajo inherente y funcional al proceso de construcción de la Nación, el pasado originario ofrece las referencias simbólicas al proyecto político en curso. En términos cronológicos para el caso argentino podemos acotarlo al período que transcurre entre 1810 y 1880, aunque también podrían distinguirse en su interior distintas fases o etapas. Una etapa significativa en ese proceso han sido los gobiernos de Juan Manuel de Rosas, el primero (1829 – 1832) y segundo (1835 1852). Período signado por una gran producción intelectual donde germinan las principales ideas políticas y aquellas que orientan gran parte de la historia argentina, teniendo por mentores a los miembros de la generación del 37⁷. Grupo de letrados que escriben desde el exilio por su oposición al régimen rosista al que califican de como primitivo y barbaro.

Los trazos ideológicos de este movimiento operan desde entonces como claves interpretativas, explicativas de la sociedad y son retomadas como principios rectores luego de la caída de Rosas en la Batalla de Caseros (1852). A ésta le sucede el mandato de Justo José de Urquiza como primer presidente constitucional argentino y luego deviene el triunfo de Bartolomé Mitre en la Batalla de Pavón (1861), quien ejercerá así la presidencia entre 1862 hasta 1868. Con el hecho simbólico del triunfo en la batalla, en el marco de las disputas por la unificación nacional, Buenos Aires se integra a la Confederación argentina promovida por Urquiza pero imponiendo términos que les serán favorables. El eje clave de las disputas entre capital e interior, que vuelven inconciliables a los grupos en pugna durante los 70 años que transcurren entre 1810 y 1880, es el moledo y proyecto de

adquiriendo diversos sentidos y simbolismos con el paso del tiempo y esos simbolismos lejos de anular la esencia histórica de las figuras heroicas las enriquecen con nuevos significados acordes a las nuevas realidades históricas.

⁶ Neiburg dialoga con el concepto de Levi Strauss, señalando que la originalidad de éste reside en su capacidad para mantener una relación simultánea con el pasado, el presente y el futuro, una doble estructura que al mismo tiempo es histórica y radicalmente antihistórica (1998 :96).

⁷ La producción intelectual de esta generación ha sido denominada por la crítica literaria como literatura de combate, ya que sus escritos funcionan como armas de ataque contra el régimen de Juan Manuel de Rosas.

país por sostener, con la hegemonía y privilegio de Buenos Aires ó sobre la concesión de mayores beneficios y amplio margen de autonomía política a las provincias del interior.

Es a partir del derrocamiento de J. M de Rosas que la generación de intelectuales del 37, antes unida por la condición de exiliados y por su oposición a la “tiranía”, se va fragmentando al evidenciarse sus distintos posicionamientos políticos. Es en ese contexto que se enfrentan a duelo Domingo Faustino Sarmiento⁸ y Juan Bautista Alberdi⁹ surcando desde allí en adelante dos líneas, dos senderos, desde los cuales transcurrirán los escritos históricos de la Nación (Moyano 2001:14). Por un lado en adhesión al gobierno de Urquiza se posiciona Alberdi y con ello emprende una incipiente valorización del interior del país y sus figuras históricas tras rescatar al general Urquiza, sin que ello implique que sus criterios se instalen como los ejes dominantes desde los cuales leer la realidad. Y por el otro Sarmiento y Mitre exponentes del modo dicotómico de ordenar la sociedad y su geografía como un mundo de opuestos jerárquicamente dispuestos. Civilización y barbarie y su correspondiente representación geopolítica; Buenos Aires centro de la cultura y el resto de las provincias, el interior del país, la Argentina primitiva.

La historia con rasgos peculiares que desde la pluma del General Mitre¹⁰ se narra ofrece los fundamentos para legitimar al grupo que dirige el proceso de conformación del Estado nacional, los ilustrados porteños y por tanto el proyecto de país que pretenden concretar. Su trabajo es fundacional de la historia oficial, principalmente el libro sobre la historia del General Belgrano, el cual desata una polémica entre los intelectuales de la época animando la confrontación de ideas y de visiones acerca del pasado y sus próceres que demarca el punto de partida del quehacer histórico nacional.

La obra Estudios históricos sobre la revolución Argentina, Belgrano y Güemes publicada en 1864¹¹, reeditada en varias oportunidades, no sólo relata el pasado, sino que principalmente inaugura un modo particular de interpretar y hacer la historia. Su estilo reivindicatorio del papel de Buenos Aires en el proceso independentista y su concentración en las grandes figuras heroicas, junto a la inspiración marcadamente eurocéntrica, han originado una escuela histórica denominada *mitrista*.

En esta versión de la historia, funcional a la centralización del poder en Buenos Aires, el General Güemes como jefe militar de provincia, que actuó en la “defensa de la frontera norte” frenando las invasiones realistas, a quien décadas después y desde otros posicionamientos se revaloriza, es representado como un caudillo. Quien al igual que otros personajes denostados habría obstruido la

⁸ Domingo Faustino Sarmiento (1811 – 1888), se desempeña como político, escritor, docente, periodista, estadista y militar argentino. La promoción de la educación fue un aspecto fundamental de su proyecto de civilización y progreso. Como político ocupó el cargo de Gobernador de la provincia de San Juan y fue presidente de la Nación entre 1868 y 1874, además fue también Ministro del interior.

Escribe desde el exilio en Chile, en 1845, *Facundo o civilización y barbarie en las Pampas argentinas*, sobre la vida del riojano Facundo Quiroga (federal), personaje que encarna la barbarie asociada al “caudillo” Juan Manuel de Rosas que ocupará la presidencia hasta 1852. Tras realizar críticas al gobierno de Urquiza se enfrenta con J. B Alberdi.

⁹ Fue autor de la constitución de 1853. Los fundamentos doctrinarios de la constitución se establecen en su obra *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. La constitución promulgada estableció un gobierno representativo, republicano y federal. El federalismo que adoptó reconoció la autonomía de las provincias pero también organizó un poder central.

¹⁰ Bartolomé Mitre (1821-1906) tuvo actuación como militar, historiador, hombre de letras, estadista y periodista. Ocupó cargos políticos como gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1862 y 1868.

Dalmacio Vélez Sarsfield en 1864 mantiene un debate con Mitre a propósito de la historia de Belgrano. Asimismo Vicente Fidel López (1815 – 1903) jurista, abogado y político, en 1882 polemiza con Mitre sobre la historia Argentina a raíz de la tercera edición de la *Historia de Belgrano*, de lo cual resultó que López publicara dos volúmenes de *Debate histórico. Refutaciones a las comprobaciones históricas sobre la historia de Belgrano* en 1882. En materia de estudios históricos también escribió la *Introducción a la historia de la República Argentina y La Revolución Argentina* (en tres volúmenes), ambas de 1881, y diez volúmenes de *Historia de la República Argentina*, entre 1883 y 1893, en que se estudia el origen, evolución y desarrollo político del país hasta 1852. Fidel López es considerado un precursor del revisionismo. Aunque finalmente será el libro de Adolfo Saldías de 1881 *Historia de la Confederación Argentina* y su condena a Mitre lo que se demarca como el momento fundacional del revisionismo histórico argentino.

¹¹ Ver versión digital disponible en Internet Harvard Collage Library South American Collection

unificación y organización nacional. Respecto a su persona describe lo siguiente: “La fuerza de Güemes no residía tanto en su propia individualidad, cuanto en la fuerza de las multitudes que acaudillaba y representaba, y cuya sustancia se asimilaba, y aún cuando sin injusticia no pueden negarse cualidades superiores al que así dominaba y dirigía esas masas fanatizadas por su palabra, conduciéndolas a la lucha y al sacrificio, no era de cierto un genio superior ni en política ni en milicia; ni sus hechos fueron precisamente los que decidieron de los destinos de la revolución...”(Mitre 1864:89).

Acorde a las valoraciones dominantes desde donde Mitre construye la historia, que configuran un paradigma particular, Güemes es representado como un conductor de hombres y voluntades capaz de dominar y dirigir a las masas, pero carente de genialidad y virtudes individuales, sin méritos ni cualidades que lo igualen con el grupo de los ilustres hombres porteños, esclarecidos con la luz de razón. Como caudillo, se aproxima más a un hombre de acción que de ideas.

Sostienen Costa y Mosejko que el lugar que Mitre reserva para Güemes en la historia nacional es el de un “sujeto pasional que disuelve, divide y lleva a la decadencia, quién lejos de dominar a la naturaleza depende de ella” (2000:113). Shumway en el mismo sentido aporta que desde la perspectiva mitrista este caudillo de provincia, en tanto exponente del espacio interior, ámbito de dominio de la anarquía y la barbarie, no puede más que haber constituido una amenaza, una contribución a la desorganización política y social (Mitre 1864 en Shumway 1993:69). Así es como se configura un tipo de imagen histórica donde predomina su condición de defensor de la autonomía de la provincia y oponente a la organización nacional. Esta visión-versión del pasado es la que se institucionaliza como historia oficial cuando los exponentes de la generación del 80’, que se inicia con el Gobierno de Julio Argentino Roca y que es tomada como indicador de la consolidación del Estado Nacional, es retomada aunque adaptada a las nuevas circunstancias. Ello inspiró el repudio de los salteños quienes tomaron como una ofensa la equiparación de Güemes con Quiroga, Ibarra, López y Bustos¹², entendiéndolo que a diferencia de los últimos el primero no era un comandante de campaña.

Contestar y cuestionar la veracidad de ese gran relato histórico que proporciona un acervo de imágenes fundacionales, el mito de origen al país, va a ser el principal propósito de la historia que se escribe desde Salta y a través de la cual se busca dar “merecida justicia” al prócer Güemes. Ahora bien, antes de continuar en este sentido por la edificación local de la figura de Güemes, es de importancia plantear algunos aspectos que posibilitan caracterizar ese modo escriturario de la narrativa oficial nacional para luego poder enfatizar las rupturas y continuidades que en torno suyo se plantean en la producción histórica local.

Una tipologización de la Historia mitrista

Atendiendo al estilo narrativo esa historia se concentra y focaliza sobre el accionar de una figura sobresaliente. Plantean Costa y Mosejko que Mitre; “...focaliza en la narración de acciones de individuos destacados, sus personajes especiales son figuras cuya genialidad los convierte en seres capaces de decisiones individuales con consecuencias que afectan al bien común, son los personajes heroicos...” (2000:112). Sus relatos fabrican superhombres mientras proporcionalmente construyen la historia a la altura de sus logros y conquistas, de las aspiraciones de grandeza una “gran” Nación aún en proceso de consolidación. Ello funda un modo de hacer el pasado bajo la impronta de una historia heroica¹³, que logra su acabado magistral con los trazos de D.F Sarmiento.

¹² Se destaca entre ellos Atilio Cornejo, quien formado en el modo escriturario que Bernardo Frías instala, denuncia a Sarmiento por agrupar, sin distinción alguna, a Quiroga, Ibarra, López y Bustos, con Güemes, bajo las mismas acusaciones, de haber destruido todo el derecho para hacer valer el suyo propio, lo cual los convertía en comandantes de campaña (Cornejo 1971:22).

¹³ Sahlins (1997) se refirió al tipo de historia heroica al reflexionar sobre la historia en las sociedades no occidentales, específicamente en su trabajo sobre la muerte del capitán Cook. A través de éste propone analizar que la lógica histórica

Mientras Mitre establece los criterios de ingreso a la “*galería de las celebridades argentinas*”, Sarmiento instala el esquema civilización y barbarie como paradigma de interpretación de la sociedad. De allí que los polos de la civilización y la barbarie operan como ideas fuerza, y atraviesan todo el siglo XIX para relativamente superarse hacia su finalización e ingreso al siglo XX, dirigiendo la etapa de la historia argentina en donde se piensa y diseña el proyecto de Nación. Svampa (1994) define a esa dicotomía como el dilema sarmientino, y plantea que configura un esquema dual del mundo en donde las realidades opuestas pueden implicarse y no sólo oponerse. Sin embargo en un extremo se encuentran la ciudad y en el otro el campo, las cuales remiten a dos tipos humanos bien diferenciados. El hombre ciudadano, culto y civilizado, blanco, urbano, poseedor de ideas y de razón, en contraposición el hombre del ambiente rural, mestizo, rudo, tosco, mimetizado con la naturaleza animal y salvaje, hombres de acción. Con el primer polo se identifica la ciudad de Buenos Aires, vista como centro político, materialización del orden, la cultura y vida urbana, mientras que el espacio interior, las provincias, no evocarían más que el desorden y la barbarie propios del estado de naturaleza pura, representada en las imágenes y metáforas de desierto y vacío. Los sujetos que habitan ese espacio “vacío”, negados de la condición de persona, son presentados sobre ese eje de pensamiento con atributos que los animalizan e inferiorizan, a la vez que encarnan las amenazas y obstáculos para el “orden político” deseado. Así, indios, paisanos y gauchos, que pueblan en vacío y desierto, son la personificación de la ausencia, la carencia de cultura, el caos y la anarquía.

Es bajo esos parámetros de valoración y criterios de clasificación que ingresa la figura del gaucho a la historia, ya que en la cartografía y gramática dual de la argentina éste condensa un conjunto de atributos negativos, personifica la antítesis del ideal de civilización y cultura que encarnan los ilustrados porteños. A decir de Svampa, expresa el mito romántico de la barbarie, conceptualizado como individualista debido a su relación natural con la libertad (1994:48). En su dimensión política el gaucho es sinónimo del caudillo, donde se aúnan lo humano, lo animal y el paisaje.¹⁴

Así es como los caudillos aparecen representados en la primera historia nacional como líderes naturales o espontáneos sin ideas, como agitadores y conductores de “bandidos”, “vagos” y masas amorfas. No es sorprendente, por ello, sostiene Shumway, que en la historia de Mitre, defensor incansable de los privilegios porteños, “...la selección de hombres a quienes se les acuerda el rango oficial en la galería hayan servido todos a la causa porteña y ninguno haya sido caudillo” (1993:211).

Ese esquema de percepción evidencia el carácter *eurocéntrico* y *elitista*¹⁵ de esa primera historia, donde son asumidos como valores deseables y modelo a imitar en lo cultural Francia y en político-económico Inglaterra. Es desde la asunción de los ideales de civilización europea que se desvalorizan y niegan los rasgos hispanos de la Nación en edificación. Así, pensar y construir la Nación implica fundar una nueva cultura e identidad que rompa con la herencia hispana y sea capaz de crear una civilización argentina con ribetes franco-ingleses.

queda subsumida en una cosmovisión, a las configuraciones particulares de tiempo y espacio, al modo cultural de construir la historia.

¹⁴ Entre otros sentido atribuidos al gaucho se puede retomar lo propuesto por Gastón Gori, quien refiere al “gaucho vago y mal entretenido”. El cual debe ser disciplinado y puesto a trabajar, convertido en mano de obra asalariada mediante el uso de la fuerza policial y la persecución través de un marco jurídico-normativo tal como la figura del conchabo. Este es el “gaucho cuchillero” propenso al alcohol que vive en las pulperías y las cantinas, y el “gaucho cuatrero” que hurta ganado.

Sin embargo, paradójicamente es por entonces cuando el gaucho empieza a ser vendido como una imagen de contemplación, representando el exotismo interior de la argentina profunda. En consonancia con el criollismo, “entre las últimas décadas del XIX y las primeras del XX se divulga un gusto por lo gauchesco, en función a la representación de la suya como imagen de un mundo del pasado” (Masotta 2007:7).

¹⁵ Hay trabajo que reflexionan en ese sentido, pensando el eurocentrismo como una forma de colonialismo. Ver por ejemplo, entre otros, Quijano (1992 y 1997) y Chackabarty (2008).

Asimismo operan como principios rectores los ideales de la ilustración, de la iluminación por medio del cultivo de la ideas y de la razón. Desde esa óptica sólo los iluminados se encontrarían habilitados para hacer la historia, clave interpretativa cifrada con visos racistas. La impronta de la cultura de la ilustración implica además la valoración de la erudición, con lo cual la educación e instrucción son los ejes que demarcan la separación entre el grupo de los pocos elegidos y aptos para el ejercicio de la vida política y los muchos excluidos. Ello asumió su dimensión práctica en la formulación de un modelo político dual, liberal y restrictivo, formalmente democrático pero excluyente y aristocrático en los hechos.

“...El abismo que se abre entre las élites criollas progresistas, partidarias de una “democracia doctrinaria”, y las masas organizadas en torno a un caudillo, será una brecha candente que recorrerá el siglo XIX argentino” (Svampa 1994:40). Así, a la batalla de Caseros interpretada como el triunfo de la “civilización y el progreso” por sobre la “barbarie y el primitivismo” que encarnaba el caudillo J. M de Rosas, la prosigue la promulgación de una constitución en 1853 pensada para los “ausentes”. Sobre la base de los postulados de Alberdi ésta se dirige a cualquier ciudadano del mundo que quiera habitar el suelo argentino, como un fomento a la inmigración europea.

Las imágenes de desierto se trasladan al plano político dando forma a un modelo de liberalismo político a la criolla, restrictivo y discriminatorio de la población nativa, del “mundo real” que representaban las masas de campesinos, peones rurales y montoneras. Sobre esa base se trazan las jerarquías, por un lado las “masas incapaces” y por la otra élite gobernante habilitada para la vida política. Es clara la distinción entre derechos políticos y civiles, entre ciudadano y habitante, esa “República restrictiva” es ideada por Alberdi como la “República posible”.

En términos de producción de ideas, es con la actuación de la generación del 37’ que el carácter eurocéntrico llega a su mayor expresión, cuando trasladan a los distintos planos de las producciones culturales la admiración por Europa y por Francia particularmente. Nos dicen Sarlo y Altamirano: “Para los hombres del 37, el viaje a Europa era un peregrinaje patriótico [...] se parece mucho a una exploración cultural y a una educación del espíritu público. Y se trata de alguna forma de un viaje en el tiempo, hacía lo que América deberá llegar a ser, hacía el futuro que permita definitivamente la independencia cultural de España”. Por ello esta generación es funcional ideológicamente al programa político de su época, en cuanto promueven la escisión cultural respecto a España, lo que significa concluir la tarea de independencia política comenzada en mayo de 1810 y “construir a partir del grado cero una cultura y fundar en el “desierto”. La imagen del desierto organiza buena parte del programa de la generación del 37¹⁶” y alcanza perfección en la obra *El Facundo* de D.F Sarmiento (1997: 19).

Así la historia que se escribe en tal marco aportó desde la narración a retratar un estado de situación por transformar, sobre la proyección de una modelo de orden político, que deberá arrasar y superar el atraso y estancamiento. La generación del 80’ influida por el marco positivista encuentra en la tradición tanto indígena como hispánica un símbolo del atraso, y en la falta de educación al estilo europeo los obstáculos para el progreso de la Nación en ciernes. Es entonces que es esquema de pensamiento y la búsqueda de civilización y progreso se dirigen hasta las últimas consecuencias con la “campana del desierto” y el exterminio de las poblaciones nativas durante la presidencia de Julio Argentino Roca.

¹⁶ En 1837 surgió un grupo de jóvenes, entre los que se contaban Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez y Vicente Fidel López, que se identificaban con la clase política que había protagonizado el proceso independentista hasta la organización unitaria de 1824, y adherían a las ideas del romanticismo europeo y la democracia liberal.

Este grupo logró cierta influencia a partir de dos instituciones: el Salón Literario (luego cerrado por orden de Rosas) y “La Joven Argentina”, sociedad secreta fundada por Echeverría en 1838.

En la década de 1880¹⁷, que se inicia con el mandato de Roca, se consolida el liberalismo económico y el centralismo político promovido por los ilustrados de Buenos Aires y ello se traslada a la escritura histórica. Bajo las directrices ideológicas de la generación del 37 los que triunfan imponen su proyecto de *orden y progreso, paz y administración*. La conquista del desierto es un símbolo de ello, en tanto a través de las expediciones militares se exterminan a las poblaciones indígenas que “obstruían el progreso” y a la vez se “liberan” y “recuperan” grandes extensiones de tierras que serán entonces transformadas en espacios económicamente productivos y explotables por los capitales internacionales que hacen su arribo al país.

1.2 Los Caudillos y la historia

Estaba abierta una grieta, sin embargo, aún cuando el monismo discursivo imperaba como patrón estructurante de las ideas y las acciones. Sin desplazar al hegemónico dualismo: civilización-barbarie hay producciones intelectuales que, desde espacios descentrados, sientan las bases hacia la revalorización del lugar de los caudillos en la historia y la construcción del país.

Un hito en ese sentido es la confrontación de ideas que sostienen J.B. Alberdi y D.F. Sarmiento, allá por el año 1852. Debate del cual la escritura sarmientina resulta cuestionada y acusada de elitista, ya que Alberdi entiende que hasta entonces se había llevado adelante una guerra de exterminio contra el modo de ser de las poblaciones pastoras y sus representantes naturales los caudillos” (Alberdi 1847 en Shumway 1993:196). Con esta acusación enuncia la revalorización de las poblaciones nativas y de las tradiciones argentinas y del caudillo como su expresión natural. Contradictorio resulta este planteo sí es puesto en relación con el modelo de democracia discriminatoria y restrictiva que J.B. Alberdi formula en las bases de la constitución del ‘53. Sin embargo, ello sienta un precedente, y anuncia el desplazamiento venidero en los términos de la historia oficial. Cambio de eje que luego irá cobrando forma y abriendo paso a la reconstrucción del pasado con asiento en una orientación federalista.

La relectura emprendida por Alberdi puede entenderse en el marco de la coyuntura política que se abre tras la Batalla de Caseros y con el triunfo del proyecto de Confederación nacional liderado por J.J. de Urquiza donde la presión de las provincias por un posicionamiento que las beneficie en la cartografía del poder habilita la valoración de las figuras históricas del interior. En este período se pretende clausurar la etapa 1810 – 1853, tras el propósito de establecer un orden político con asiento en un modelo de país más inclusivo de los actores excluidos del centralismo porteño, a las élites provinciales. Ello reforzó su iniciativa con la utilización de elementos simbólicos sobre los cuales acentuar el distanciamiento y demarcar un quiebre respecto al pasado político que lo antecedía. Así es que se emprende la revalorización de los caudillos, y principalmente la defensa del caudillo riojano Facundo Quiroga, antes demonizado por D.F. Sarmiento. Shumway sostiene que; “La alusión al caudillo implica de cierto modo y representa la necesidad de construir una ficción orientadora que enmarque a la acción un sentido de pertenencia e identidad local...” (1993:17).

Se promovieron valores y principios sobre los cuales rehacer la historia valorizando el espacio de las provincias como reservorio de elementos simbólicos de una nueva mitología para el consenso. En consecuencia los caudillos asumen el lugar de reflejos políticos del mundo de las provincias, de la Argentina no portuaria, asociados a la posesión de carisma, autoridad y el rol de protección de las masas rurales, símbolos de los valores culturales de la tradición.

¹⁷ Felipe Pigna define a Julio Argentino Roca (1843 - 1914) como **uno de los** artífices de la Argentina moderna, ya que la idea de progreso en el campo social y la fe en los avances del capitalismo industrial generaban una visión optimista del futuro humano. En <http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/r/roca.php>

El nuevo discurso histórico se proclama contrapuesto al elitismo liberal de los unitarios e ilustrados porteños. Perspectiva que se consolida recién hacia entre fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del S. XX cuando la corriente revisionista de la historia posiciona a los caudillos como héroes de las glorias de la patria, impulso compartido y reforzado desde las producciones literarias. Si bien es el nuevo panorama el que habilita el rescate de Güemes, pueden señalarse tempranos precedentes de resignificación. Ya en los escritos de Vélez Sarsfield se demarca un desplazamiento hacia su valorización histórica, señalan Costa y Mosejko (2000:114). La inversión de las cualidades que éste ejecuta acentúa el origen y condición social noble del General salteño, su pertenencia a una familia notable y prestigiada, reconociéndolo como *caudillo salvador de la patria*. Aunque paradójicamente esta resignificación allanaría el camino para la edificación de una imagen popular de Güemes, a la altura de Gervasio Artigas con la atribución de políticas progresistas, aunque no es esa la imagen que se refunda¹⁸. En Güemes sucede la mutación que a partir de entonces transforma el sentido de la palabra gaucho, desde delincuente hacia patriota nativo. “El caudillo Güemes, ese hombre a quien se culpa de haber procurado siempre atraerse a las masas, se sirvió de esas masas para salvar su país y salvar la revolución de mayo” (Vélez Sarsfield 1864: 227-228 en Shumway 1993).

El movimiento de revisión atraviesa las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, con un discurso nacionalista y de rescate de las tradiciones, impacta en diferentes provincias y logra adherentes, aunque particularmente a Salta llega con cierto retraso. En un paralelismo con quienes ya desde principios de siglo habían emprendido la tarea revisionista, Bernardo Frías desde la Historia (1902) y Juan Carlos Dávalos desde la literatura (1926 – 1928), rescatan al General de la independencia Martín Miguel de Güemes. En el seno de esa ola es que la figura puede ser recuperada y “salvada del olvido, la infamia y la ingratitud”, pilares de la posterior elevación a la condición de héroe de la independencia nacional y héroe cultural local. Aunque ello no estará cabalmente logrado hasta que un conjunto de circunstancias y situaciones habiliten las condiciones de posibilidad.

2. Reescribir la historia nacional desde Salta

2.1. El contexto de emergencia de la Historia local

“Movimiento dirigido e inspirado por la gente decente, docta y culta [...] la revolución de Mayo no nació hija de las turbas, del populacho inculto que tiene la siniestra propiedad de arrasarlo todo [...] el pueblo no es mas que un arma noble, como la espada, para servir en la obra de la inteligencia: ciega como son las armas tiene el peligro de su aplicación, de ella puede provenir tanto la vida como la muerte (Bernardo Frías 1972:425).

En este apartado nos referimos a la escritura histórica de Bernardo Frías (1866-1930) como la primera revalorización local de M. M de Güemes, examinando particularmente el tomo 1 de la *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta o sea de la independencia argentina*, obra publicada por primera vez en 1902¹⁹. La valorización emprendida desde la escritura se afirma en antecedentes y reconocimientos previos gestados desde diferentes espacios, como ante señalamos, en el ámbito nacional.

Hasta aquí hemos ido mencionado distintos aspectos contenidos, ejes de sentido y valoración que atraviesan la representación de los intelectuales y también el orden político emanado desde la perspectiva de los ilustrados de Buenos Aires, elitista y unitaria. Contexto en el cual las provincias, “el país interior” y sus actores políticos y sociales en general son visualizados como amenazas a la

¹⁸ Es durante el peronismo que se habilita la interpretación de Güemes en esa clave. Se afirman sus condiciones de conductor y protector de las masas. Se lo representa como “Jefe, padre y paisano de los pobres”.

¹⁹ El título de la primera publicación fue “Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la provincia de Salta de 1810 a 1832”. Tomo 1, Establecimiento tipográfico de El Cívico, Salta 1902. Ediciones Depalma, Buenos Aires (1902) reedición 1971

organización nacional y el consecuente progreso de la nación. Señalamos también que sin embargo otros enunciados, relativamente marginales, que no ocupan el centro de la escena de producción histórica, van perfilando y sentado los precedentes para la instauración de un nuevo marco valorativo.

En ese clima se emprende la reescritura del pasado desde Salta, revisando la historia de la independencia nacional para inaugurar así la producción histórica en clave local. Un propósito aparece claramente enunciado, transparente, contestar a la historia mitrista y escribir la historia con visión de provincia, desde una perspectiva mediterránea y no portuaria, y a través de ello salvar de la infamia e ingratitud al prócer salteño de la Independencia el General Martín Miguel de Güemes.

Un segundo propósito se desliza tras éste, bajo el manto del reconocimiento histórico los grupos salteños en el poder hicieron de Güemes un estandarte a través del cual demandar justicia, un reequilibrio de las relaciones de fuerza entre Buenos Aires (la ciudad puerto) y Salta (la provincia del interior), que denunciaban como asimétricas y desventajosas para el interior. El punto central del argumento es que “el olvido”, la “infamia” o la difamación de Güemes, no haría más que evidenciar un estado de situación donde la provincia se halla desfavorecida, en términos económicos y políticos, frente a Buenos Aires. Esa asimetría de fuerzas, traducida al espacio historiográfico resultó en la imposición de la visión/versión “porteña” de los hechos del pasado, en donde a sus representantes le correspondería el protagónico lugar.

Se espera entonces que tras el ingreso por la puerta principal de Güemes a la gran historia nacional, los grupos salteños logren re posicionarse favorablemente en el mapa distribución del poder. Ya que los vínculos Nación-provincia, vistos como enfrentamiento entre capital - interior atraviesan la escritura histórica. La búsqueda de ese reconocimiento y reubicación en la cartografía nacional se acompaña y refuerza con la producción de una autoimagen de la provincia en contraposición a la que se había trazado desde Buenos Aires, asimilada al mundo de la campaña, espacio anárquico y la barbarie inferior.

El tono particular que asumen las autorepresentaciones entonces producidas, a las que contribuyen diversos intelectuales, se debe a que se dirige a mostrar que hacía el interior del espacio de la sociedad salteña existe una alta sociedad integrada por ilustres y nobles hombres, civilizados y cultos, iluminados y elegidos para dirigir procesos políticos. Y en contraposición a ellos las masas de campesinos, bárbaros e indígenas, carentes de aptitudes, quienes no fueron más que la mano de obra, dejándose conducir y obedeciendo a las notables personalidades que actuaron en el proceso independentista.

En esa senda va la producción de la historia de Güemes, de Salta, y de la independencia argentina, escrita por Bernardo Frías, quien se apropia del modo de los grandes relatos nacionales, utilizándolos en el sentido que le posibilita legitimar a los grupos de poder locales como protagonistas del pasado, de los triunfos de la historia y otorgando a la provincia el lugar protagónico de escenario principal del desenlace de las guerras independentistas.

2. 2 Bernardo Frías y la otra imagen de Güemes.

El Héroe patriota

Expresa B. Frías: “Vamos a escribir la historia de un hombre y la historia de un pueblo cuyo paso por la vida ha quedado marcado por la huella de inextinguible luz” (1972:1). La misión que se arroga en tal proclamación se debe a que a su entender “la historia verdadera” aún no fue hecha, trazada “a la altura de la grandeza” de ese hombre.

Con esta frase inicia Frías la Historia del General Martín Miguel de Güemes, explicita allí el modo de ver el pasado desde donde orienta su trabajo como historiador; es la historia del personaje la que en primera instancia moviliza su labor. Ya que entiende que ha sido la genialidad política y militar encarnada en este jefe, su actuación dirigiendo el movimiento y el gran escenario, lo que salva la revolución de mayo (1972:1). La entrama una concepción elitista, donde los hechos son conducidos

por grandes hombres ilustres y “decentes” (moralmente superiores), ideólogos y conductores del común acontecer.

Desde esta perspectiva, y en consonancia con aquellos trazos delineados magistralmente por la escuela mitrista, la historia es realizada por el talento civil, la elocuencia y las virtudes de los ilustres hombres, y en ellos se centra la mirada para recrear los hechos del pasado. Se orienta desde una particular noción de civilización y progreso cuando encuentra en España y la tradición hispánica la fuente de los principios morales, políticos y religiosos. La civilización es para él civilización cristiana. Desde su perspectiva a través de la colonización y conquista, se echaron “los cimientos, los preciosos principios de la libertad; las grandes concepciones y conquistas de la filosofía europea, de la política y del orden civil; la raza blanca, cuya inteligencia es superior a todas cuantas pueblan la tierra, la verdadera riqueza y la verdadera industria, en fin, sólo son debidos a la conquista”. “A la conquista europea debemos cuanto somos en orden a progreso, civilización y cultura” (1972: 264).

Sin embargo también identifica en Inglaterra y Francia, en las doctrinas del liberalismo político y económico, los ideales de progreso y civilización de la cultura de la ilustración. Aunque en su concepción el hombre del derecho natural no es el hombre del derecho político; y el pueblo en el sentido político, no es el pueblo en el sentido humano (1972:59). Frías desglosa fundamentos que justifican su concepción restrictiva y elitista de la política bajo criterios de superioridad natural, aunque manifieste adhesión a los principios de democracia e igualdad. En ese sentido comparte con D.F. Sarmiento la visión de que las poblaciones propias del país debían ser “ensanchadas y fortalecidas” con la inmigración europea (1972:265), se ilustra esa perspectiva cuando sostiene que la revolución “civilizada y culta” que encaminaron los “ilustres hombres de mayo” culmina en 1832 cuando “la barbarie avanza tiñendo y empañando con sangre las glorias”. Se abría ahí una nueva era, plantea, un doloroso período de violencia en mano de “tiranuelos como López, Artigas, Ibarra” (1972:2).

Es la genialidad individual y las luces que la iluminan lo que determina el curso de los sucesos que implican a toda la sociedad. Esta concepción de historia cobra mayor sentido en conexión con la visión general de la sociedad que atraviesa las producciones de Frías. Sostiene que el elemento valioso de la sociedad salteña llega con la inmigración florida durante la segunda mitad del siglo XVIII, raza blanca que formaba entonces unida a la nobleza la gente decente. “En sus manos estaba el gobierno, la cultura, el mando de las milicias, las virtudes, las fuerzas intelectuales y morales, clase dirigente y representante del movimiento civilizado y progresista del país” (1972:70).

En esta representación colonial de la sociedad y del poder los grupos humanos y las relaciones entre ellos se prefiguran por los lugares y posiciones que a cada cual le corresponde ocupar desde el nacimiento. Por su proximidad al grupo dirigente local el ejercicio de la escritura que emprende bastante se asemeja al de un letrado aristocrático, de esos a los que Rama refería para caracterizar y explicar el carácter de los intelectuales en América latina entre el siglo XIX y principios del XX²⁰.

“Así la campaña de la independencia en las regiones del norte se hizo con el elemento de la clase culta, rica, noble, ilustrada y pensadora que representaba la civilización, el orden, la ley y el progreso del país, llamada con aquel término de gente decente, radicada en las ciudades y dueña del territorio, comprendía lo principal de la clase propietaria, era quien llevaba con razón y justicia la iniciativa y dirección del movimiento, y el otro la parte inferior de la población, la cual careciendo de elementos de cultura, moral, fortuna y civilización componía la masa de fuerza, de acción, de lucha para realizar con la constancia de gente altiva y valerosa el grandioso pensamiento de la clase superior” (Frías 1972: 477).

En este acto de reinterpretación de los sucesos del pasado el historiador en su condición de intelectual, crea y a la vez refleja concepciones acerca del mundo y la sociedad, va fijando criterios de valoración que operan en la práctica, que socialmente funcionan como marcos de referencia de

²⁰ Este tema fue desarrollado en otro trabajo, ver en Bibliografía Villagrán – Vázquez (2010).

las relaciones sociales de dominación y fundamento de las jerarquías. Esta matriz subjetiva se proyecta y adquiere dimensión práctica a través de las relaciones sociales, donde basados en estos criterios de superioridad natural, moral y racial, un grupo se consolidará en el poder arguyendo su condición de descendientes de los conquistadores, de la inmigración florida. Mentada superioridad que los posicionaría como los únicos elegidos para las artes del gobierno.

Palermo sugiere que esa historia permite revelar la formación de un imaginario que identifica la historia provincial con la del sector de la dirigencia, ya que los nombres y familias adherentes a la causa patriótica, por Frías mencionados y valorados por su aporte de recursos económicos y también por la sangre derramada pertenecen a las “familias decentes”, a quienes identifica con el nacimiento de la patria independiente y quienes además son los firmantes de los textos literarios (1997:15).

El autor presenta los hechos históricos movidos por el accionar protagónico y decisivo de un personaje genial, poseedor de condiciones superiores, excepcionales aptitudes y cualidades distintas a las del resto de los hombres. En su evaluación de la historia sin la acción del General Güemes, que actuó “conteniendo la investida realista” e “impidiendo que las fuerzas del ejército español que bajaba desde el alto Perú se plegara a la avanzada realista...” (1972: 474), el triunfo y la independencia respecto a la corona española no hubieran sido posibles.

Así es que ingresa con protagonismo y heroísmo Güemes a la historia. En primer lugar, y ante todo, Frías presenta al personaje épico dejando claramente establecida la relación causal entre su origen social y las cualidades de las cuales es depositario. “Era **hijo de casa noble, de raza pura española** y su familia era contada entre las más distinguidas de Salta [...] venía a ser dueño de los mejores elementos de figuración social, había sido nacido y criado en el centro de la aristocracia, del lujo, de la riqueza, de la cultura notoria y del buen tono...” (1972:504). **Güemes era el tipo especial de joven aristócrata americano** (1972:505).

Proyecta Frías un Güemes a la altura de los ilustres hombres de Buenos Aires, educado y culto, de noble origen, de raza pura española y lo fija a un tipo humano particular, al señor salteño. “En la excelencia de sus condiciones de mando, por su infatigable actividad, por sus antecedentes militares, por su prestigio irresistible entre la gente campesina; por su entusiasta fervor por la causa de la patria”, por todo ello es que Güemes “alzaba su cabeza superior entre la multitud y comenzaba a imponerse como una hermosa esperanza en el ánimo mismo del nuevo gobierno” (1972:503).

Diseña Frías una imagen de Güemes como “conductor de hombres, líder y caudillo”, pero no un caudillo sin manejo de la razón. Entiende que la astucia “le permite comprender que la revolución necesitaba de fuerzas militares para sostenerse contra sus enemigos armados, de una apasionada adhesión popular para salvarse y triunfar”. Fue de tal forma y evaluando esa situación “que comenzó a desarrollar y levantar su ascendiente popular y su personalidad de superior y excelente caudillo...” (1972:508).

Entonces Güemes desde esta perspectiva no es un simple conductor de masas alzadas, sino todo lo contrario, un estratega militar capaz de darle buen cause y dirección correcta a la energía y fuerza de las masas, eso lo hace un caudillo diferente, hombre de razón, de ideas y con capacidad de mando. Lo expresa del siguiente modo: “Desde su primer paso reveló ya **el plan de defensa original que bullía en su cerebro** y que había de salvar la revolución, colmándola de páginas inmortales. Aquel plan consistía en emplear contra el enemigo que amenazaba descolgarse desde Potosí los **recursos del ingenio individual** en feliz combinación con la naturaleza de aquellos parajes...a través de bosques, surcos de oteros y hondonadas y serranías...sitios todos ellos de excelentes condiciones para las sorpresas y ataques repentinos que toman de improviso...” “Llamada ésta guerra de recursos...” (1972:509).

Güemes, es el jefe que desafiaba militarmente al enemigo, y que dispararía contra él los primeros tiros de la revolución. Para Frías será Salta la que quemaría el último cartucho en la campaña final de 1825, y su jefe, “presidiendo primicias tan gloriosas, había de ser de entre todos los jefes de la

guerra de la independencia, **el único que muriera en la contienda herido por bala española. Hermoso principio y sublime terminación**” (1972:515).

Se esboza así un General héroe patriota que desde los principios de la revolución está entregado a la causa, por lo cual su muerte no será más que la coronación de sus glorias. Güemes es un caballero de noble estirpe, aristócrata americano, hombre de razón y de ideas, pero también de valentía y coraje, con visión de oportunidad, un estratega militar que conoce la naturaleza y sabe desenvolverse en ella pero que no lo domina, como es el caso de los caudillos bárbaros y primitivos. Posee así condiciones excepcionales para la conducción del movimiento y para liderar a las masas amorfas para sostener un plan conjunto a la par de los grandes libertadores americanos como San Martín y Bolívar.

3. Conciliar los opuestos y refundar la Nación. El gaucho en el centenario

3.1 Contexto del centenario

La producción literaria se deslizaba por los rieles de un nuevo paradigma intelectual que proclama el rescate de las tradiciones, esas a las que Alberdi ya había referido desde la historia, conllevando hacia la reconciliación con la herencia hispana hasta entonces desvalorizada. Así es como incipiente empieza a cobrar forma, y a circular, la noción de mestizaje, entre 1870 y 1880, como encuentro de los polos civilización y barbarie. Particularmente significativo a este movimiento son los escritos de José Hernández; quien emprende la defensa de Angel el Chacho Peñalosa, y enfrenta de ese modo a Sarmiento, para después describir las penurias del gaucho Martín Fierro, entre 1872 y 1879 (Moyano 2001:17).

El marco de interpretación desde el mestizaje supone la fusión de los opuestos jerárquicamente ordenados, haciendo posible su conjunción y convivencia. En esta formulación discursiva ideal pueden cohabitar dos raíces y orígenes, la española y la nativa, abandonándose así, gradualmente, el purismo para incorporar la noción de mixtura e hibridación como raíz de lo auténticamente argentino. Este mestizaje ideal que diseña la literatura sienta las bases de la resignificación de caudillos y gauchos al impulsar el entretendido de sentidos positivos alrededor de espacios, categorías y sujetos antes denostados bajo el velo eurocéntrico.

“El gaucho, el desierto, la carreta ya no son los representantes de una realidad bárbara que hay que dejar atrás en la marcha hacia la civilización, sino los símbolos con los que se trama una tradición nacional que el progreso amenaza disolver” (Altamirano y Sarlo 1997:184). Esta nueva clave de enunciación, la tradición nacional, condensa el propósito de instituir una cultura nacional, de raíces “auténticas”, no importadas, que acompañe la refundación del País federal, impulso que converge, además, con la acción reexaminadora de la historia llevada adelante por el revisionismo.

El movimiento de revisión y rescate atraviesa las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Concomitante a tal proceso es la responsabilización a la inmigración europea de la pérdida de los “valores tradicionales”, germen sobre el cual se gesta una reacción nacionalista que se expresará acabadamente en el marco de la conmemoración del primer centenario de la patria.

El clima del centenario, la conmemoración de los 100 años de la declaración de la independencia respecto a la corona española, como un momento de alto simbolismo abre la posibilidad de redefinir los sentidos implicados y los elementos identitarios contenidos en la imagen de Nación que hasta allí se había promovido y construido en el marco del proyecto fundacional.

Los festejos transcurren en el marco de algunas significativas transformaciones políticas alentadas por la aparición del partido radical como un actor político fundamental en la promoción de un discurso democratizador y de “modernización” de la política. Como respuesta a ello el período contenido entre 1880 y 1916 ha sido definido como un momento político signado por su impronta oligárquica, en donde los sectores y grupos terratenientes del país habrían sido beneficiados no sólo con el modelo económico imperante, sino también favorecidos con el exclusivo manejo de los cargos de representación y funciones públicas a instancias de los gobiernos provinciales como nacionales.

El aire de renovación política que sopla en consonancia con la sanción de la Ley Sáenz Peña (1912) de sufragio universal masculino comporta una amenaza, al menos desde la enunciación formal, a las estructuras de poder oligárquicas²¹, fortalecidas y consolidadas con la presidencia de J.A. Roca (1880). Los ideales de libertad e igualdad embanderados por el partido radical, así como el activismo y movilización política de los inmigrantes que empiezan a ganar las calles nucleados en los sindicatos bajo la influencia de las ideas comunistas y anarco socialistas, constituyen el principal motivo de reacción desde los grupos en el poder.

La preocupación de estos grupos se trasluce en las producciones culturales de la llamada *generación del centenario*, la cual ofrecerá desde la escritura literaria los elementos de legitimación a los cuales este sector se aferra para la conservación de los privilegios. Inscripta en esas condiciones es que se enuncia la fórmula del mestizaje como operación en donde los opuestos que habían dominado la lectura de la realidad en el siglo anterior, bajo el esquema de civilización y barbarie y centro-interior, pueden ser conciliados.

La ciudad es representada como célula de propagación de las ideas foráneas y espacio de actuación de los extranjeros. En reacción a ello el espacio rural, antes descalificado como mundo de la campaña, primitivismo y reducto de la barbarie, ahora es resituado como reservorio de lo auténticamente nacional ante la amenaza de la inmigración y cuestionados los principios eurocéntricos de valoración. Esta fórmula logra su acabado final al perfilar una doctrina nacionalista que abreva del paisaje natural, de las montañas, de los escenarios de las provincias en donde la modernización todavía no habría arrasado con los resabios del pasado. Como sí en ella latiera viva aún la esencia del ser nacional.

La difusión de estas ideas se ensambla entre las décadas del 20 y 30, con la reinterpretación de la historia emprendida por el revisionismo de fines del siglo XIX orientado a redefinir positivamente la figura demonizada de J. M. de Rosas²². Desde este vuelco nacionalista la presencia de los extranjeros, antes promovida por las generaciones del '37 y del '80 como garantía del progreso, empieza a ser cuestionada como amenaza al orden instituido. La reacción conservadora como discurso de defensa de lo propiamente argentino, en detrimento de lo extranjero, emprende la recuperación y resignificación del gaucho.

Los sucesos del centenario, conforman así el marco propicio para reafirmar y redefinir los valores patrios y de ello que el gaucho se consagre como el arquetipo nacional. La revalorización del mudo rural coincide con el momento de bonanza económica del modelo agroexportador.

Este clima se expresó a través del movimiento denominado criollismo, el que se mantiene en auge entre 1885 y 1930, según el estudio realizado por Masotta²³(2007). Para quien el criollismo encuentra en el escenario rural la inspiración para producciones no sólo escritas, sino también iconográficas y dramáticas. La continuidad de la producción del centenario da forma al martinfierrismo, que perdura hasta los años 40' recuperando las imágenes de la Pampa y las destrezas criollas

Para Moyano es durante la segunda década del siglo XX²⁴ cuando la reivindicación del gaucho adquiere mayor vigor, inscripta en una nueva ola nacionalista que evoca el pasado, recupera el campo, el caballo y la llanura (2001:20). Será través de la literatura gauchesca que la figura del gaucho logre la estetización e idealización que posibilitará su consagración como símbolo de la

²¹ En un trabajo titulado "Lazos de Familia. Política, aproximación etnográfica y perspectiva histórica" he caracterizado este proceso y período a través de una revisión de lo que se ha denominado, desde la literatura histórico - política, gobiernos de familia, nepotismo ó régimen oligárquico. Ver, Villagrán 2009

²² Movimiento que se inicia, como antes mencionamos, con Adolfo Saldías quien se propuso escribir una biografía de Juan Manuel de Rosas y el resultado fue la "Historia de la Confederación Argentina".

²³ Masotta focaliza en la dimensión del consumo gauchesco y al respecto sugiere que todas las publicaciones de esas representaciones se producían en un formato económico lo cual las hizo de amplio consumo popular.

²⁴ La llamada generación del centenario está integrada por Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones y Manuel Galvez, grupo que es señalado por Moyano como artífice del cambio paradigmático y de la fórmula conciliadora del Mestizaje (2004:114).

cultura nacional. Ello sucede cuando los poetas gauchescos son colocados en el centro de la escena literaria, circunstancia en donde desde la crítica y la academia se consagra el nuevo lugar ocupado por el gaucho. Es posible observarlo tanto en las conferencias que Leopoldo Lugones ofrece en 1913 sobre el Martín Fierro²⁵ como en la Historia de la literatura argentina escrita por Ricardo Rojas y publicada entre 1917 y 1922, en donde éste es valorado como poema cúspide nacional. Lo cual, claramente, evidencia el cambio de las valoraciones, ya que en este texto de Hernández se recupera el modo de hablar y actuar de las despreciadas figuras.

4. La resignificación local de Güemes.

4.1 Juan Carlos Dávalos y la literatura

Las transformaciones sociales y el nuevo aire político que soplaban en Buenos Aires en el contexto del centenario también hacían lo propio en el espacio provincial. Los grupos locales en el poder necesitan compensar los riesgos de la paulatina pérdida de peso social y aquellos derivados de su progresivo debilitamiento material, sostiene Caro Figueroa (2006). Y es en ese sentido, en pos de la conservación de los privilegios, que recurren a fundamentos desde los cuales legitimarse. El legado moral de honor y decencia aparece como un valioso capital que los distingue socialmente y confiere seguridad ante la amenaza que implicaba el igualitarismo moderno en el que se embanderan los radicales. Las producciones intelectuales ofrecen el espacio de resguardo y reafirmación de los valores y principios en peligro de extinción, así que en ellas se representa a la sociedad como organizada acorde al orden natural²⁶, que distingue entre superiores e inferiores, entre los aptos y elegidos para las artes del gobierno y aquellos que nacieron para ser conducidos por éstos.

Ante la nueva situación los grupos de Buenos Aires ya no son el enemigo, como en la escritura de Frías, más bien hay una alianza entre grupos que se sienten amenazados por el avance modernizador. La reacción nacionalista-conservadora que se gesta en el marco del centenario entrama y acerca las provincias y Buenos Aires, los grupos en el poder sienten el peligro y responden cerrando filas, olvidando viejas enemistades y oposiciones.

La ola nacionalista alienta desde Buenos Aires una reconciliación con el mestizaje, y por tanto revaloriza al gaucho, impacta en Salta habilitando las condiciones para valorizar al mestizo como tipo social y resignificar a Güemes en esa clave. Hemos visto anteriormente como la piedra fundamental del movimiento de rescate que conduce hacia su heroización es la obra Bernardo Frías, en donde para enaltecerlo recurre a la valoración de su origen social noble, exaltándolo como el estereotipo del joven aristócrata americano, de pura sangre española.

A diferencia de ésta, la representación que realiza Juan Carlos Dávalos (1887-1959)²⁷ a través de la producción literaria, y bajo la influencia de la valorización del mestizaje, perfila un héroe idealizado en donde convergen los opuestos. Lo nativo está diluido en la sangre española, y el mestizaje es un modo de rescatar la herencia hispana. Ese modo de ver arraiga en una resignificación positiva que transforma definitivamente al gaucho, borrándole toda huella de barbarie (Moyano 2001:21).

Por los vínculos interpersonales que entabla con grupos influyentes, y por el aire de provincia que tiñe a su literatura, Dávalos y su narrativa pueden ser incorporados al espacio de reconocimiento

²⁵ Autoría de José Hernández y publicado por primera vez en el año 1872. Se dice que el gaucho Martín Fierro lleva tal nombre en honor a Martín Miguel de Güemes.

²⁶ En un trabajo al que antes ya referimos titulado “Lazos de familia,” hemos desarrollado este tema. Ver Villagrán A. J 2009(a)

²⁷ Moyano describe a Juan Carlos Dávalos del siguiente modo; “...descendiente de encomenderos. Su padre fue un abogado que ejerció cargos políticos y ocupaba su ocio en hilvanar versos. Desde niño devoraba la biblioteca familiar. Era sobrino de Robustiano Patrón Costas, el “magnate azucarero”, también personaje influyente en la vida política nacional y provincial”.

nacional²⁸. Es la producción de una imagen pintoresca y bucólica de Salta su llave de ingreso y consagración. La representación que produce puede ser aceptada por el modo dominante en que el imaginario nacional visualiza al “espacio interior”, el canon de reconocimiento se inspira en un regionalismo oligárquico, de corte nativista, que imponía el criollismo como estética dominante. Será como reacción al modernismo, ese que avizoraba la democratización de los espacios de la política, que Dávalos traza la variante regional del nacionalismo, el cual a decir de Ibañez “...tuvo en la literatura el carácter de un proyecto estético y en consecuencia inventa espacios, axiologías, imágenes humanas a la medida de los grupos dominantes...” (Ibañez 2004:63). Regionalismo caracterizado por su inscripción en un sistema de referencias metafóricas del paisaje natural, donde el hombre es parte de la naturaleza.

Así es como Güemes llega mediante Dávalos a la dramatización teatral protagonizando la obra “La tierra en Armas”, representada entre los años 1926 y 1928. Para Moyano en la representación dramática allí producida el General de la independencia no sólo encarna al gaucho paradigmático, en el sentido de personaje digno de ser imitado”, sino que el texto recupera al caudillo de Salta y le confiere la estatura de Héroe, (2001:29). Representación a través de la cual adquiere la forma de un mestizo ideal, estetización literaria en la cual pueden convivir armónicamente la sangre española y el paisaje americano, fundiéndose en el híbrido los aportes de una y otra, y encarna así a la raza mestiza, al tipo humano gaucho.

En su libro los gauchos, publicado en 1928, definirá a éstos de la siguiente forma: “**El gaucho** es la primera, la más antigua, la más eficaz adaptación del europeo a la naturaleza indígena, y por eso **resulta cronológicamente el primer argentino (...)** es una raza, el gaucho constituye una entidad étnica bastante definida para merecer esa denominación....” (Dávalos 1928: 18).

En este desplazamiento de valoración, hacía el tipo humano por Güemes encarnado la tierra es ubicada como la fuente de la identidad. El gaucho es producto de un encuentro entre la cultura europea y las condiciones naturales brindadas por el paisaje y la geografía, la sangre española adaptada a la naturaleza del lugar, es entonces el tipo ideal del argentino porque en él conviven las dos influencias.

Al construirse una tipología humana en consonancia con el espacio natural, se traza el estereotipo de una cultura acorde a ella. Y en ese sentido el modo de ser que Güemes encarna, como prototipo, va a ser prefigurado como esencia del ser local, salteño, ya que al estar determinado por el entorno natural se vuelve inmutable, invariante, una esencia incuestionable, una herencia innegable. Son las raíces que afinan el gaucho al terruño.

Así se forjan las condiciones de posibilidad que habilitan la consagración de Güemes como héroe cultural local, y no sólo héroe de la patria y de la independencia, para que posteriormente se produzca la identificación entre éste y la cultura salteña que cobrará forma acabada recién en las décadas del ‘40 y ‘50 con el discurso del turismo y la construcción de Salta como una ciudad tradicional y folclórica.

4. 2 – La síntesis del héroe.

Un héroe se configura de acuerdo a las características sociales y culturales desde donde es pensado y producido, careciendo entonces de un significado único. Radica en ello, para algunos estudiosos, el problema de su definición conceptual. ¿Cuáles son los rasgos que singularizan y definen a los héroes? Plantean Navarrete Linares y Olivier (2000:5)²⁹. Proponen que la singularidad de los seres

²⁸ A través de la amistad que entabla, la cual plantea Moyano puede leerse como una alianza de clase, Dávalos con dos hombres todavía encumbrados de la literatura nacional; Manuel Galvez y Ricardo Güiraldes puede llegar a dictar una serie de conferencias en el Jockey Club de Buenos Aires. Ello le permitió situarse en un lugar central como exponente de la literatura regional y a partir de 1931 integrarse como miembro de número de la academia argentina de letras.

Esta conferencia es a la que refiere Flores Klarik en el artículo que forma parte de la presente publicación.

²⁹ Olivier y Navarrete señalan el caso de dos héroes patrios mexicanos que atraviesan un proceso de transmutación con los cuales hallamos similitudes respecto a M.M de Güemes. Ellos son Miguel Hidalgo “Padre de la Patria”, y Emiliano

de excepción requiere ser explorada en la especificidad de cada proceso de configuración. En esa dirección veremos cómo en la convergencia de las miradas locales-salteñas y las porteñas-nacionales, en la intersección de las representaciones que se producen desde la literatura y los escritos históricos se trazan los rasgos característicos que configuran de modo particular a Güemes como un personaje histórico-mítico.

Así, el camino de construcción del héroe adquiere la forma de un largo recorrido donde va perdiendo los rastros de humanidad, autonomizándose respecto al hombre histórico para adquirir características excepcionales y devenir así en imagen, en representación ideal donde se condensan distintos sentidos y atributos, que se prefiguran en la narrativa histórica de Frías y la representación creada desde la literatura por Dávalos.

Con los relatos de Frías tienen lugar los primeros desplazamientos que lo posicionan sobre los ejes del heroísmo. En primer lugar la reversión de su condición y origen social, no es un primitivo, sino un aristócrata de noble origen. Se desprende de ello que por tanto no es un caudillo bárbaro, sino un defensor del proyecto patriota. En esta operación se consuma el pasaje de la figura desde el olvido hacia el reconocimiento histórico. Un segundo corrimiento ocurre para elevarlo a la condición de héroe, ello cuando se le adjudican rasgos sobresalientes, excepcionales, Güemes encarna virtudes y valores que lo distinguen y a la vez jerarquizan respecto al común de los mortales. La acción del General transcurre en batallas donde se despliegan su valentía y proeza de “guerrero admirable y “las destrezas del avezado jinete” en pos de la consecución de la libertad. Asimismo su accionar es ejemplar, como militar y como distinguido hombre, entrega su vida por la causa, por la patria. Güemes es muerto por la bala realista, atacado por la espalda.

Los relatos de Frías ordenan los hechos como una confrontación de grupos movidos por pasiones, lealtad al rey de España ó fervor patriota, y en ese sentido la población salteña se divide en enemigos ó adherentes a la causa que Güemes embandera. El general gaucho conquista el triunfo encausando esas pasiones que lo habilitan como personaje digno de fanatismo.

La acción concreta del General tiene su desenlace en el espacio de la frontera norte, al límite con el actual territorio de Bolivia, sin embargo su condición excepcional lo proyecta en una dimensión transterritorial. La incidencia de su causa, la magnitud de su “gesta”, el alcance de su influencia es nacional y latinoamericana. La “epopeya” no se confina a los límites de la extensión geográfica del país, sino que habría sido una invaluable contribución al plan libertario de los héroes americanos San Martín y Bolívar.

Todo ello es causal de su heroísmo. Aunque, sin embargo el héroe que B. Frías produce refleja su perspectiva elitista y aristocrática. Ese ser excepcional allí trazado está confeccionado a la altura de “la clase superior”, “noble” y “culta”. Las mismas cualidades que se arrojan para sí en la invención de autoimagen, los grupos en el poder, las transfieren al héroe. Las condiciones que heroifican a Güemes, en parte están dadas por las cualidades personales que provienen de su origen social. Ya que este general es exponente de una clase, de los que han nacido para gobernar, con dotes para el mando, elegidos para conducir y liderar hacía la buena senda a la masa amorfa de los inferiores.

La identificación con el grupo aristocrático, con ese proyecto y bando político requiere luego ser disuelta u omitida. La transfiguración sucede con la literatura de Dávalos, donde se esboza un Güemes acorde a los nuevos vientos que soplan con la reacción nacionalista. En el desplazamiento del eje de valoración que en esas letras sucede la pérdida de cualidad histórica del héroe es la condición necesaria para idealizarlo. La estetización consuma la mitologización despolitizando al

Zapata “Caudillo libertador”, quienes simbolizaron durante varios años la barbarie revolucionaria incontenible y años después los regímenes que surgieron de la guerra en las que participaron los rescataron de la ignominia y los convirtieron en figuras ejemplares, ello en función de luchas políticas e ideológicas del presente (2000:12)

La publicación que estos autores coordinan es el producto de un congreso titulado “El Héroe entre el Mito y la historia” que se llevó a cabo en la ciudad de México en 1997, motivado, a decir de los autores, por el reciente interés que han recobrado las figuras heroicas en los estudios sociales y la necesidad de reexaminarlos conceptualmente.

héroe, corriéndolo del espacio de los conflictos, tensiones y pasiones humanas hacía el plano del paisaje y la naturaleza, sucede así la resignificación esencializada y naturalizante.

Dávalos aporta a que Güemes encarne un tipo ideal, al “primer argentino”, al mestizo donde la contribución española y la sangre indígena se aúnan. El héroe, es gaucho y mestizo, y con este traslape es un tipo natural, producto de la mezcla, de la influencia de los conquistadores y del entorno natural. El gaucho, es de una humanidad particular, forma parte de la naturaleza porque ha recibido de ella atributos, está modelado por la transferencia de cualidades, así se configura un cultura, un modo de ser anclado en las condiciones de la naturaleza.

Paisaje y geografía, son el reservorio de rasgos y sentidos, son la fuente originaria de una cultura. Ya que Güemes es además el héroe cultural que encarna al tipo humano modelado por las particularidades de la región y sus accidentes. Así en ese desplazamiento, de incrustación del héroe en el paisaje, que como germen brota de ella para encarnar a la raza americana, al tipo gaucho, se funda la tradición que tiene al héroe como símbolo. Estampa que como antes mencionamos funciona como anclaje, matriz de referencia, de los discursos turísticos que por los años '40 empiezan a promover a Salta como cuna de tradición³⁰ y folclore.

Finalmente, la última operación en la cual culmina una etapa del proceso de producción del héroe es cuando se crean las condiciones materiales de su deslizamiento temporal entre el pasado y el presente. Antes referimos a la deshistorización que lo despolitiza, sin embargo ésta no se consuma hasta materializarse la pérdida de ubicación cronológica, con el desprendimiento respecto al tiempo lineal. Es a través de representaciones que los héroes viven en el presente y principalmente en su dimensión objetual mediante dispositivos materiales de presentificación. Sí los héroes no se activan mediante situaciones ordinarias u acontecimientos extraordinarios pierden vigencia, se esfuman de la memoria, y con ello la capacidad de evocar sentidos y albergar imágenes de identificación para un pueblo o comunidad.

La materialidad del héroe gaucho está consumada cuando se demarca su pasaje hacía la inmortalidad a través de la construcción de un monumento en su honor. A través de éste se le asigna un espacio físico en la geografía de la ciudad. Esta obra opera como un dispositivo material que habilita el tránsito del héroe desde pasado hacía el presente y de la sociedad desde el presente hacía su pasado. Encarnar al héroe en un cuerpo de bronce es transportarlo al dominio de lo imperecedero, darle una consistencia tal de forma que no muere. Fundamental a ello es el desarrollo de instancias de conmemoración, ceremonias y rituales que animen al cuerpo de bronce.

4.3 – El cuerpo del héroe. La carne perpetua: piedra y bronce



Sentados los cimientos del héroe desde los textos históricos y literarios, en su circulación éstos van fundando y regenerando las representaciones que lo inscriben en el centro de la historia nacional y local y como emblema de una particularidad cultural salteña y de la región norte. Este conjunto de formas de percepción y principios de visión se refuerzan y a la vez actualizan en los hechos, a través de prácticas sociales. Intervienen distintos actores e instituciones, habilitados y legitimados con cierto poder de sanción, sobreimprimiendo sobre los soportes ya creados nuevos sentidos. Ese movimiento finalmente converge en un rito de gran envergadura, el que implica la construcción e inauguración de un monumento a través del cual ya no sólo se

³⁰ Sobre esto último puede leerse el trabajo que integra esta publicación cuya autora es Flores Klarik, asimismo ha sido abordado en Villagrán 2006 y Bertini 2007.

le confiere al héroe un lugar en las representaciones mentales sino que se le destina un espacio material de la ciudad, el

Maqueta publicada en el Diario la Nación
20 de Febrero de 1931

parque ubicado al pie del cerro San Bernardo.

Al referirnos al rito de institución retomamos a Bourdieu (1985:80) para quien éstos constituyen actos de reconocimiento y sanción que hacen conocer y existir. Y en tal sentido, como actos públicos investidos de poder instituyente fundan nuevos órdenes o estados de situación. Para el caso aquí referido demarca el nacimiento material del héroe, la culminación de una etapa en su proceso de construcción, consagra el heroísmo de la figura histórica e instituye su ingreso a la historia nacional y a la geografía de la ciudad³¹.

Sin embargo este gran acto es posible porque lo anteceden otras instancias y situaciones de reconocimiento, entre ellas; un “significativo homenaje público” que se lleva a cabo en Salta, en el año 1885. Señala Caro Figueroa (1998) que tuvo lugar cuando un porteño, el Dr. Angel Justiniano Carranza, colocó al General Güemes entre los padres de la Nacionalidad. Hecho que indicaría el inicio de la construcción del culto a nivel local y nacional.

Pasaron desde entonces más de 20 años, para que en el censo de los festejos por el centenario de la Patria, y en consonancia con las formas de homenaje que ello habilita, se dedique desde Salta un himno a su honor³². Pieza musical entonada por primera en una velada patriótica que tuvo lugar en el teatro Victoria el 12 de Junio de 1910, promovido por la Señorita maestra Benita Campos, quien expresó que con el himno se buscaron “beneficios para la posteridad”, tales como “brindar a la escuela pública y al pueblo un instrumento muy bello para que pudiera honrar al general Güemes y su gesta sin par”.

“Escuchad hondo grito de guerra, hiende el aire vibrando cual trueno, desde Salta a Yavi en su seno, que hace al gaucho patriota indignar. Y cual recio huracán que se agita, estruendoso en carrera gigante, así corre aquel pueblo arrogante de opresores la patria librar. Gloria eterna a los gauchos famosos que al triunfar en la lid sin cuartel, coronaron la Patria orgullosa de radiante y sublime laurel”.

Podemos observar entonces como en esta letra, a diferencia de la representación de la historia creada por Bernardo Frías la gloria eterna es a los gauchos famosos, y no sólo a su conductor, mientras se reafirma la adjetivación de Güemes como gaucho patriota.

La fiebre conmemoracionista del centenario, inscripta sobre la nueva estructura de valoraciones y circunstancias políticas, a la que referimos en los apartados anteriores, propiciaría desde el honorable Congreso de la Nación la creación de una Comisión nacional de la revolución de Mayo, desde donde surge la iniciativa de “Erigir en la ciudad de Salta una estatua ecuestre al General Martín Miguel de Güemes”³³. Ya en 1909 se coloca en Salta la piedra fundamental del monumento a través de una placa recordatoria “destinada a perpetuar la memoria del General de la independencia”. Este proyecto, sí bien es impulsado desde Buenos Aires cuenta con la intervención de representantes salteños, se tradujo en el espacio provincial en la creación de una comisión local denominada pro-monumento al General Güemes la cuál estaría a cargo de la ejecución del proyecto escultórico.

Con motivo del cumplimiento del centenario de la muerte del General Güemes, acaecida el 17 de Junio de 1821, se constituyó en Buenos Aires, desde el Senado, una nueva Comisión nacional, la cual aprobó por iniciativa de un senador representante de Salta una Ley que además de destinar una significativa suma de dinero para costear los gastos de la celebración en Salta, también decretaba que en toda la Nación hubiese actos oficiales para recordar la muerte del Héroe. Previo a ello, “en

³¹ Aunque sin embargo no será hasta el año 2007 en que se sancione una ley nacional en donde se eleva a Güemes a la condición de Héroe Nacional.

³² Autoría de Gabriel Monserrat y Música de Rafael Baldassari. Recopilado por Marcelo Farfán, Senda Gloriosa de la Patria ver www.camdipsalta.gov.ar

³³ Ley N° 6285 artículo 14. Archivo Histórico de la Provincia de Salta. Carpeta Güemes y monumento al Gral. Güemes, sin autor identificado.

1915, en Buenos Aires, se inauguró el paseo-galería Güemes entre las calles Florida y San Martín, evento para el cual Ricardo Rojas pronunció un discurso considerando que ese sería un monumento erigido a la memoria del caudillo epónimo” (Caro Figueroa 1998).

Unos años después, el 20 de Febrero de 1918, en Salta mediante un decreto se autoriza la creación del "Panteón de las Glorias del Norte de la República", en cuyos argumentos se expresa lo siguiente: “Sí la libertad de América tuvo su origen en Buenos Aires, el baluarte de la Independencia argentina fueron las Provincias del Norte de la Nación, siendo su reducto principal la benemérita Provincia de Salta...”. Sobre la base de esta fundamentación se inauguró en el interior de la Catedral basílica provincial un espacio destinado a albergar los “restos mortales” de los próceres que actuaron en el Norte durante las guerras por la Independencia. Con ese objeto; “la Intervención Nacional ha coordinado con el Prelado de la Diócesis de Salta y el Capítulo de su iglesia Catedral, erijir en ésta el Panteón de las Glorias del Norte de la República para guardar las urnas cinerarias de los Generales Güemes, el incorruptible; Alvarado, el ecuánime, y Arenales, el austero.”³⁴ Participaron de la inauguración el Interventor federal de Salta, doctor Manuel Carlés, y la bendición estuvo a cargo del Obispo de Salta, monseñor don Gregorio Romero.

Con estas iniciativas ya estaba allanado el terreno para conferirle un lugar al General Güemes en la geografía de la ciudad. El panorama político era favorable y se disponía de los recursos económicos. Ilustra ello la articulación de voluntades políticas a nivel local y nacional que asume la forma de una alianza entre los grupos que se sentían amenazados con las transformaciones de las primeras décadas del siglo XX. Los dirigentes salteños gestionaron desde bancas en el Senado y a través de los cargos nacionales, el reconocimiento y los fondos para materializar al héroe. Y la presencia de la máxima figura política nacional, el Presidente de facto Teniente Coronel Uriburu³⁵, en la inauguración del monumento aporta elementos en ese sentido. Este acto público por el simbolismo allí implicado es la instancia propicia para institucionalizar una versión del pasado en la que Güemes puede finalmente ser elevado por un pedestal y colocado a la altura de las glorias nacionales, como prócer de la independencia y consagrado como héroe patriota. Se encarga el proyecto al escultor porteño Victor Garino, quien realizaría obras en distintas ciudades del país, y se elige como lugar de emplazamiento a un predio ubicado en los altos de la ciudad, al pie del cerro San Bernardo.

No se agotan, sin embargo, en el héroe patriota los sentidos sugeridos y evocados en al representación monumental. La comisión que estuvo a cargo de la construcción hizo explícita la voluntad de sobreimprimir sobre ese héroe de la patria su color local, recurriendo para ello a la recreación de un escenario de emplazamiento que refiera al paisaje natural, a la percepción ya sedimentada en la literatura de Juan Carlos Dávalos. De tal forma sobre la base de la maqueta del monumento dicha comisión aconsejó: “modificar el modelo de caballo griego y con alas de libélula y tomar el caballo montañés pequeño, de pecho ancho, fuertes músculos y cabeza vivaz. Las escalinatas y el pedestal se construirían con piedras de cerros vecinos, con frisos alegóricos y en la delantera una palma en la que figuran los nombres de la oficialidad del General Güemes, encabezada por el Coronel Vidt. En el friso norte la montonera gaucha desorganizada, en el sur la misma organizada por Güemes como regimiento de los infernales, y atrás el sacrificio de todo el pueblo que da todo por la patria”³⁶.

³⁴ Roberto Gerardo Vitro en <http://www.camdipsalta.gov.ar/INFSALTA/panteon.htm>

³⁵ Es de importancia señalar que Uriburu llega a la Presidencia mediante un golpe de Estado de las fuerzas armadas. Este golpe es interpretado como la última reacción de los sectores oligárquicos por mantener el poder y control del País. El período que con este hecho se abre es denominado como de restauración oligárquica. Los grupos en el poder de Salta manifestaron su apoyo a esta toma del poder por la fuerza, no sólo porque Uriburu era salteño y por lo que representaba sino principalmente porque era un medio para hacer retroceder “los avances en materia social” promovidos por los radicales, y vetar entre otros proyectos el de nacionalización del petróleo. Ello ha valido la expresión de que “el golpe tiene olor a petróleo”.

³⁶ Documento sin autor identificado, Archivo y biblioteca históricos de Salta, página 2 de 3.

Esta representación material alberga diferentes sentidos, gran densidad simbólica y capacidad evocativa, así desborda y trasciende los enunciados históricos y políticos específicos. El bulto erigido en lo alto, en el aire, no sólo refiere a la corona de sublime laurel de la patria por acción del General, del militar, sino también proyecta la idealización literaria del héroe que en su condición de gaucho, con bravura y omnipotencia custodia en lo alto la ciudad. Humanidad integrada al paisaje; *caballo, montaña, rocas de cerro*, un telón de fondo verde, el escenario actualiza esa conjunción entre naturaleza y cultura de la cual germina el héroe, en la síntesis de los discursos literarios e históricos. Enaltecido, más próximo al cielo que a la tierra, suspendida su figura entre la espesura de la vegetación del monte y un manto de nubes. A través del pedestal de roca se eleva, rocas que evocan la fuerza de la tierra y las raíces, la patria chica, el terruño donde funda su grandeza el jinete de bronce.

Ese héroe en alto y suspendido en la naturaleza, a caballo, como jinete materializa también el mestizaje como horizonte de imaginación cultural de la salteñidad. Ese encuentro de la sangre española con los elementos de la tierra nativa. Sobre el suelo fértil, abonado con los ideales de la civilización y cultura europea, con el aporte español, allí germina, brota y crece el héroe gaucho. Piedra y bronce, dos materiales que remiten a los dos orígenes, lo que emerge de la madre tierra y lo que llega a través de los barcos, y con las oleadas de los inmigrantes “floridos” como lo señala Frías. La naturaleza americana y la cultura civilizada de España, en el gaucho se armoniza la tensión entre naturaleza y cultura.

Con ello se demarca, podemos interpretar, la ruptura definitiva con la visión de los “ilustrados porteños” y que una nueva interpretación del pasado ya ha sido instalada como legítima. Baste recordar, como hemos venido señalando, que el escenario político habilita la valoración de la figura histórica sobre su condición de gaucho – mestizo. Así con esta imagen que se proyecta desde el monumento se consagra el héroe como gaucho, es decir en función a la misión y causa patriota, pero en su dimensión cultural de origen de tradiciones y de un modo de ser en consonancia con la geografía y naturaleza de la región norte.

Con la instalación de la pieza escultórica se funda además de un nuevo espacio dentro de la urbanidad de la ciudad, en donde si bien culmina un progresivo proceso de valoración, también con el monumento se habilitan diversas prácticas posteriores, que van incrementando su potencial como lugar de culto. Como santuario donde “se honra” la memoria y “rinde homenaje a su persona”, así ese espacio abre la posibilidad de la comunicación entre pasado y presente, entre la historia de un pueblo y su héroe libertador.

Se refuerza el sentido del parque del monumento como santuario ó tumba ancestral cuando a modo de peregrinaciones un público multitudinario acude cada año para celebrar allí rituales. Implica entonces esta monumentalización la finalización de una etapa en el proceso de heroización y la apertura de una nueva fase, la cual está dirigida a celebrar la inmortalidad del héroe y rendir culto a su memoria. Es a través de ésta representación objetual que se desdibujan simbólicamente las fronteras entre pasado y presente, cuando el cuerpo de bronce personifica la presencia y sutura la ausencia de la muerte biológica. El parque funciona como un espacio material donde la sociedad atesora a su héroe, y el encuentro consigo está garantizado desde la organización de ceremonias conmemorativas.

La ceremonia de mayor magnitud es la que se celebra allí, al pie del monumento, durante los días 16 y 17 de Junio. Estas cuentan con una asistencia masiva y la presencia de Instituciones, autoridades, y funcionarios de gobierno. Es a través de este ritual público oficial que se propicia el encuentro entre el pueblo y la máxima figura de la historia y a través de ello de la sociedad con su pasado y origen. Se reafirma allí la condición de Güemes como héroe de la patria y héroe cultural que encarna y simboliza el modo de ser salteño, su origen mestizo y las tradiciones gauchas que identifican a la provincia.

El ejercicio de la inmortalidad



Sin embargo no bastan en sí mismas ni la construcción del monumento ni las ceremonias conmemorativas para mantener viva la presencia del héroe en la imaginación histórica local. Otras prácticas sociales e instancias de diverso orden, donde intervienen actores varios, aportan a la activación y construcción de la memoria y a través de ello se explica la vigencia y potencial simbólico de esta figura.

Una vez dotado del cuerpo inmortal a través del bronce, resta otorgarle un rostro, una cara al héroe, para que su gesto, su expresión y su mirada también se impriman en la memoria.

Careciendo de un retrato realizado en vida, a causa de su temprana muerte, la imagen que lo retrate necesitará ser construida postmortem.

Circunstancia paradigmática que requiere la intervención de voces autorizadas de la historia local, quienes tendrán a su cargo la función de sancionar, de validar una representación pictórica como retrato. El Dr. Atilio Cornejo, en nombre del saber histórico y el Sr. Luis Güemes como familiar, serán comisionados a tales fines. Fue de tal modo y en consecuencia, con la sanción por estas voces realizada, que por medio de un decreto provincial, promulgado el día 5 de Junio de 1965, se legaliza como retrato la representación realizada por el artista plástico Eduardo Schiaffino (1858-1953). Quien para consumir el retrato se habría inspirado en la descripción literaria que realiza Juana Manuela Gorriti, en sus recuerdos de la infancia, y en un sobrino nieto del GMMG³⁷.

Sostiene Morandini que con Schiaffino surge la necesidad de darle al héroe un carácter mítico, contornos difusos, como si fuera un fantasma adusto donde la silueta se confunde con el fondo, los brazos cruzados otorgan realce vigoroso [...] una atmósfera ligeramente nublada, altamente sugestiva que confunde los límites corporales del héroe con el aire negro y espeso de un crimen que lo rodea” (2003:5 en Villagrán 2006:16). Además de esta creación pictórica, que no constituye el único retrato del General que en Salta circula, diversas producciones culturales entre ellas piezas musicales, literatura y también relatos históricos, contribuyen a la fecha con la reproducción y elaboración de múltiples imágenes del héroe.

Si bien ya señalamos que con Bernardo Frías se sientan los pilares de la valoración histórica en Salta, su impacto trascendió hasta la actualidad tras haber inaugurado una tradición histórica, instalado una forma de ver y hacer el pasado que, aunque con leves variaciones, aún predomina como modo instituido. Principalmente se reproduce esa tradición histórica desde espacios, grupos e instituciones creadas con el propósito de mantener viva la memoria de “gesta güemesiana” y rendir homenaje al héroe y a la “epopeya gaucha”. Una significativa contribución en ese sentido realizó desde su cuantiosa producción histórica, como discípulo de B. Frías, el Dr. Atilio Cornejo³⁸ (1899 – 1985), quien además llegará a presidir la mayor institución local orientada y fundada a esos fines. El Instituto Güemesiano de Salta, creado el 17 de Junio de 1972 mediante decreto N° 5042 del poder ejecutivo de la Provincia de Salta. Entre sus objetivos fundacionales se propone; “contribuir a que el

³⁷ “El 5 de Junio de 1965 el gobierno de la provincia, luego de consultar a dos eminentes autoridades de la historia del prócer: Luis Güemes y Atilio Cornejo, dispuso la certificación o legalización del retrato del artista Eduardo Schiaffino en mérito a las consideraciones históricas incluidas en este decreto” (El Tribuno 18 de Junio de 1987. Suplemento especial Martín Miguel de Güemes Guardián de la Patria 1821 -1987 página 2).

³⁸ Se desempeñó como abogado y ocupó también cargos políticos durante su larga vida. Fue designado como Académico de Número de la Academia Nacional de la Historia en su sesión del 27 de mayo de 1958.

Sus trabajos fueron publicados en diferentes libros y artículos, entre ellos podemos mencionar: Historia de Güemes. Buenos Aires: Ed. Espasa Calpe, 1946. San Martín y Salta. Salta: Publicación del Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, 1951. Algunos de los trabajos mencionados fueron objeto de tratamiento y comparación respecto a los trabajos de B. Frías en la ponencia titulada “Independencia y colonialidad en la historia”. El caso de Salta, Norte de Argentina. ver Villagrán A. y Vázquez E. (2010)

conocimiento sobre Güemes se ahonde hasta constituirse en una cabal interpretación de toda la epopeya que tiene al prócer por indiscutido conductor”³⁹.

Sin embargo anteceden a la fundación de esta institución güemesiana otras iniciativas para promover la escritura de la historia con acento salteño, desde una perspectiva de provincia. Bajo ese propósito se abren paso a las tareas investigación y documentación histórica con la creación del Instituto San Felipe y Santiago de Estudios históricos de Salta⁴⁰ del cual habría participado Juan Carlos Dávalos. Y la Unión Salteña integrada por Atilio Cornejo⁴¹, quienes sentaron las bases para un largo y copioso trabajo de producción y promoción histórica que se sostiene con fuerza aún en la actualidad.

La Asociación tradicionalista de Salta Gauchos de Güemes (ATSGG) cumple de igual modo una función en ese sentido, creada en el año 1946⁴² por gestión, entre otros partícipes de Adolfo Güemes (gobernador de Salta entre los años 1922-1925), descendiente directo del GMMG. Congrega entre sus integrantes al sector terrateniente local, llamados también “familias tradicionales”, exponentes locales del pensamiento nacionalista al que referíamos al recrear el clima del centenario. Esta asociación se organiza acorde a la estructura de una asociación civil con una comisión directiva compuesta por presidente, secretario, tesorero y vocales. Recibe también el nombre de “agrupación madre”, ya que en ella se nuclean los más de 100 fortines y agrupaciones gauchas de la provincia.

El objetivo principal de la creación de la ATSGG, según se expresa en sus boletines, es mantener viva la memoria de la gesta güemesiana, “honrar la memoria del héroe gaucho”, “rendir culto a su memoria” y “homenaje a su persona”⁴³. Además de la publicación de numerosos textos y boletines donde difunden su interpretación y versión de la historia, aportan a la memoria del héroe desde actividades que se dirigen a “preservar” y “conservar” el legado de tradiciones gauchas, constitutivas de la identidad local. Su principal actuación pública, y en ello radica también su poder más visible, está la dirección de la ceremonia de conmemoración de la muerte del GMMG que se lleva a cabo cada 17 de Junio al pie del monumento. Alrededor de esta ceremonia se articulan una amplia gama de actos y sucesos que tienen como centro de la escena al general Güemes y por protagonistas a los gauchos salteños. Contribuyendo todo ello, de significativo modo, a actualizar la presencia de esta figura histórica como héroe y símbolo de la salteñidad.⁴⁴

³⁹ Atilio Cornejo, Boletín N° 1 del Instituto Güemesiano de Salta

⁴⁰ Fundado en 1937 por el Monseñor Roberto J. Tavella, primer arzobispo de la Arquidiócesis de Salta. Monseñor Tavella desarrollo en el ámbito local una significativa tarea de valorización y recuperación de la herencia cultural hispana, lo cual se puso de manifiesto en la organización del Primer Congreso de la Cultura Hispanoamericana que se realizó en Salta en septiembre de 1942.

⁴¹ La Unión Salteña habría sido promovida con la llegada del oriundo de Copenhague Christian Nelsson a Salta, y ha sido definida como “un grupo de inquietos y respetados profesionales, historiadores, religiosos y estudiosos salteños que programaron y proyectaron las bases de los estudios científicos en diferentes ramas”, tales como la historia. Se destaca como una importante acción promovida desde este espacio la realización de la Primera Reunión de la Historia del Norte argentino, llevada a cabo el 22 de Octubre de 1938, que habría contando para su concreción con la “anuencia” de la Asociación argentina de estudios históricos de Buenos Aires y del Archivo general de la Nación y de instituciones gubernamentales locales. (Rodríguez Rey de Sastre 2002: 10-12)

⁴² Es de importancia señalar que la fecha de fundación de la ATSGG es sumamente significativa, sí pensamos justamente en el período político que se abre en la Argentina con el arribo del Juan Domingo Perón a la presidencia y la amenaza que comporta para el “sector terrateniente” y las “oligarquías provinciales” afincadas en el poder.

⁴³ En la actualidad existen en Salta numerosas asociaciones y grupos conformados con la voluntad de “rendir homenaje” y “culto” a la memoria del General Güemes. Algunos se arrojan la labor de investigación, estudio y difusión de la gesta güemesiana, entre ellas la asociación “Senda Gloriosa de la Patria” y la “Comisión de homenaje Guardia bajo las estrellas”. Entre éstas se encuentran las que además realizan homenajes públicos y actividades que contribuyan con la transmisión y reproducción de las “tradiciones” gauchas tales como destrezas con caballos (doma principalmente) y manejo de la hacienda vacuna (marcar).

⁴⁴ La ceremonia conmemorativa del 17 de Junio ha sido motivo de otros trabajos, por lo cual hacemos referencia aquí sólo para señalar la importante tarea que la ATSGG desempeña en el espacio local, en la difusión y reproducción del “culto” Güemesiano. Ver Villagrán 2010 y Villagrán 2009 (a)

Comentarios finales

En el desarrollo de este texto, a través de las cuatro partes que componen el recorrido, fuimos aportando elementos que permitieron mostrar el complejo entretendido de discursos, actores y prácticas que intervienen en el proceso de construcción del General Güemes como héroe. Proceso que se traza alrededor de las cambiantes interpretaciones que sobre esta figura histórica se producen, acorde a las relaciones de fuerza que entre grupos y proyectos políticos se entablan, en un momento determinado a nivel de los espacios provincial y nacional.

En la primera parte del texto con la revisión de la primera historia oficial nacional nos situamos en el escenario del período de conformación del Estado nacional argentino, comprendido entre 1810 y 1880. Allí planteamos la funcionalidad de la historia respecto al proyecto de País y Nación que por entonces se perfila e imagina, influido por las ideas políticas de corte eurocéntrico y elitistas que se expresan en los principios ideológicos de la generación del '37. Bajo la forma de los polos de la civilización y barbarie se ordenan y jerarquizan los espacios y los sujetos, a la vez que operan como claves explicativas e interpretativas de la sociedad.

La escuela mitrista condensa esas orientaciones y valoraciones en la escritura de la historia nacional desde donde ofrece los elementos para legitimar al grupo que dirige el proyecto de fundar la Nación, “los ilustrados porteños” y al propósito de unificación política con la centralización del poder en Buenos Aires. Mientras, ese discurso refuerza el proyecto de país en construcción perfila e inaugura un modo de ver y hacer el pasado. Instala un modelo heroico de representación centrado en el accionar de las grandes y destacadas figuras, bajo la impronta de los principios de la ilustración sólo los grandes hombres, iluminados con la luz de la razón, son los actores y protagonistas de la historia.

Desde esa óptica Güemes es descalificado, identificado con el polo de las valoraciones negativas que encarnan las provincias del interior y con los caudillos primitivos y bárbaros que obstaculizan la organización nacional. El general Güemes es denostado por gaucho e igualado con los comandantes de campaña, no se le reconocen cualidades ni atributos que lo destaquen como factible de ingresar a la galería de los héroes de la patria.

Sin embargo, también señalamos que aunque la escuela mitrista delinea esos trazos dominantes desde donde hacer el pasado, los cuales imperan hasta la revisión histórica de fines del siglo XIX y principios del XX, hay otros discursos relativamente periféricos que sientan las bases de la valorización del accionar histórico de los caudillos. Y con ello se habilitan las posibilidades de reescribir la historia nacional, y entre estos antecedentes se encuentran por ejemplo los escritos de Veléz Sarsfield, de mediados del siglo XIX, donde la recuperación de los caudillos aporta a la legitimación del proyecto federal. Propiciado ello por las circunstancias políticas que se abren con el triunfo de J.J. de Urquiza (1852) y del proyecto de Confederación que representa.

Esta valorización que toma curso desde la historia converge años después con las ideas del movimiento intelectual del centenario, el cual ofrece las claves y símbolos para la fundación de una nueva cultura nacional. Así es como se recupera al mestizaje y con ello al gaucho como prototipo del ser nacional. Este punto es desarrollado en la tercera parte del trabajo y se relaciona directamente con la cuarta parte, donde revisamos sus repercusiones en el espacio salteño a través de la obra literaria de Juan Carlos Dávalos. Desde la cual el General Güemes es resignificado y valorado desde su condición de Héroe gaucho.

Sin embargo antes de que se hicieran sentir las repercusiones del movimiento del centenario ya se había iniciado la valorización de Güemes en Salta, tras el propósito de “salvarlo de la infamia”, “el olvido” y “la ingratitud”. Es ese el eje de la parte 2 de este texto, donde nos concentramos sobre el trabajo que realiza Bernardo Frías al proponerse reescribir la historia nacional desde una perspectiva de provincia, en clave local, con el fin de recuperar a Güemes y exaltar su protagónico lugar en las guerras por la Independencia.

Esta producción histórica impulsada por la necesidad de narrar una versión del pasado que contrarreste las omisiones y compense las descalificaciones cometidas hacía Güemes por la historia nacional argentina, que se ve representada en la escritura del B. Mitre, paradójicamente asimila su esquema y lo reproduce. Modelo elitista y eurocéntrico de escritura que concentra la reconstrucción de los hechos del pasado focalizando en el accionar de individuos sobresalientes.

Reescribir el pasado fue para Frías no sólo otorgar al “general de la patria” el reconocimiento negado, y de tal forma colocarlo públicamente a la altura de sus méritos, sino que las letras se constituyeron en un arma y herramienta de pronunciamiento político. A través de ella se formula la crítica al modelo de País que otorga privilegios a Buenos Aires.

Hemos planteado que los esfuerzos invertidos en lograr el posicionamiento de Güemes a nivel nacional como un héroe patriota, y desplazar así su imagen de caudillo primitivo, a nivel local va surcando la fundación de una tradición histórica. Un modo de hacer el pasado sobre la valoración de la figura de Güemes como un ilustrado, nacido con sangre y cuna noble. Esa representación aristocrática refleja la autoimagen de los grupos en el poder locales, quienes buscan legitimarse en una mentada condición de superioridad natural. Matriz imaginativa que una vez allí trazada funcionará como sostén y reservorio de las representaciones acerca de la identidad local, con variantes y transformaciones, sin embargo fruto del encuentro con las imágenes creadas desde el discurso literario de J.C Dávalos.

En la tercera parte el artículo recreamos el clima del centenario en tanto ello posibilita comprender la situación social y política en donde es producida la representación literaria de Güemes a través de Dávalos. Vimos que en ese clima se gesta la reacción nacionalista conservadora que descubre en la herencia hispana el origen de las tradiciones y en el mestizaje la auténtica identidad nacional. Mientras lo extranjero comporta una amenaza. Ello se traduce en las producciones culturales que dan forma al movimiento criollista y martinfierrista que encuentra en el espacio rural un reservorio de símbolos y sentidos que remiten a la argentina interior, al pasado olvidado y negado, al origen y esencia de la cultura nacional.

En la parte cuarta del texto planteamos cómo la resignificación de Güemes, que el clima del centenario habilita, implica su definición como un Héroe gaucho y mestizo, lo que implica una nueva significación que se imprime sobre las configuraciones previas. Como continuidad de este apartado, en el que lo prosigue, recogemos lo hasta allí desarrollado para dar cuenta de los distintos elementos que se condensan para lograr la síntesis del héroe. Esta tiene lugar a través del recorrido durante el cual se van perdiendo sus rastros de humanidad, donde la figura histórica se transfigura en imagen y representación ideal al adquirir características excepcionales y albergar distintos sentidos y atributos.

Entonces si bien desde la narrativa histórica de Frías se prefiguran un conjunto de sentidos y atributos, éstos logran un mayor acabado en la estatización literaria que realiza Dávalos. Allí se consuma la pérdida de cualidad histórica, la mitologización que despolitiza al héroe y lo transporta desde el espacio de los conflictos y tensiones humanas hacía el plano armonioso del paisaje y la naturaleza, sucede así la resignificación esencializada y naturalizante.

Dávalos aporta a que Güemes encarne un tipo ideal, al “primer argentino”, al mestizo donde la contribución española y lo nativo se aúnan. El héroe, es gaucho y mestizo, un tipo natural producto de la mezcla, de la influencia de los conquistadores y del entono natural. El gaucho, resulta así de una humanidad particular porque le han sido transferidos atributos y cualidades desde la naturaleza, el paisaje y la geografía, y sobre ello se configura su cultura y un modo de ser.

Finalmente, la última operación en la cual culmina una etapa del proceso de producción del héroe es cuando se crean las condiciones materiales para su deslizamiento temporal entre el pasado, el presente y el futuro. Ello se concreta mediante una representación material, un monumento que eterniza mediante el bronce a la figura, al instala en el presente y sobre ella se proyecta un horizonte de pasado. Se consuma así la pérdida de ubicación cronológica y con ello el desprendimiento respecto al tiempo lineal, todo lo cual sirve a los fines de que el héroe pueda ser activado para no

perder su capacidad de evocar sentidos y albergar imágenes de identificación para un pueblo o comunidad.

Con este significativo hecho, problematizado en términos de rito de institución (Bourdieu 1985), se demarca el pasaje del héroe hacia la inmortalidad ya que se le asigna un espacio físico y existencia material en la geografía de la ciudad. Asimismo en tanto dispositivo material el monumento habilita el tránsito del héroe desde el pasado hacia el presente y de la sociedad desde el presente hacia su pasado. Encarnar al héroe en un cuerpo de bronce es transportarlo al dominio de lo imperecedero, darle una consistencia tal de forma que no muere. De igual modo la obra monumental transforma en materia, en objeto, las representaciones sobre Güemes que hasta entonces circulaban como de ideas y textos. La imagen que desde la representación material se proyecta es la del héroe en la gloria pero abrigado por la naturaleza de la cual brota, en lo alto de un pedestal de rocas de cerro.

El paso a la inmortalidad y eternidad se refuerza mediante instancias de conmemoración, ceremonias y rituales que animan al cuerpo de bronce, impidiendo que caiga en el olvido. Cada 17 de Junio al pie del monumento se lleva a cabo una masiva ceremonia en donde se rinde homenaje y culto al héroe gaucho de la cual participan además de los gobernantes locales, distintas instituciones y la sociedad en general.

Sin embargo el proceso de heroización no culmina allí, ya que distintas instituciones y actores reproducen y activan al Héroe desde otras prácticas y discursos. Importante función cumplen en ese sentido la Agrupación tradicionalista de Salta Gauchos de Güemes (ATSGG), el Instituto Güemesiano de Salta mediante las producciones escritas y la organización de diversas actividades de homenaje y reconocimiento al héroe.

Así un repertorio discursivo activado desde diferentes espacios, soportes y actores y un conjunto de prácticas aportan a la vida del héroe, su inmortalidad, a que habite en imágenes, espacios y textos escritos, condensando una multiplicidad de sentidos pero sobre una matriz que evoca a la cultura mestiza e identidad gaucha de la provincia.

Bibliografía

- Altamirano Carlos y Sarlo Beatriz 1997 (1983) *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. (Buenos Aires: Ariel)
- Anderson, Benedict 1997 *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica)
- Barthes, Roland 1980 *Mitologías* (México: Siglo XXI)
- Benjamín, Walter 1973 “Tesis de filosofía de la historia” en *Discursos Interrumpidos I* (Madrid: Taurus ediciones)
- Bertini, Paula. “Construcción de la Tradición y la Identidad en la prensa salteña del Siglo XX: 20 de Febrero, 17 de Junio, 15 de Septiembre”. 2007, Tesis de licenciatura, carrera de letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta
- Bourdieu, Pierre 1985 *Qué significa hablar*. (Madrid: Akal universitaria)
- Caro Figueroa, Gregorio 2006 “Bernardo Frías, memoria familiar e historia local” en www.iruya.com.ar
- Caro Figueroa, Gregorio 2004 “Las Máscaras de Güemes” en *Suplemento Ñ* (Buenos Aires), 21 de Agosto
- Caro Figueroa, Gregorio 1998 “La construcción del Culto a Güemes” en *Revista Claves* (Salta) N° de Abril
- Caro Figueroa, Gregorio 1991 “Gobiernos de Familia” en *Todo es Historia* (Buenos Aires) N° 291 año XXV
- Cornejo, Atilio 1971 *Historia de Güemes* (Salta: Artes Gráficas SA)
- Costa, Ricardo Lionel y Dalmaso, Danuta Teresa. Octubre 2000 “Los Güemes de la Historia o Modos de Hacer Historia” en *Revista Escribas* (Córdoba) N° Presentación, Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
- Chakrabarty, Dipesh 2008 *Al margen de Europa* (Barcelona: Ensayo Tusquets)
- Chiaramonte, José Carlos. 1991. *El mito de los Orígenes en la Historiografía argentina*. Conferencia argentino alemana sobre libros de texto para la enseñanza de la historia. Buenos Aires.
- Dávalos, Juan Carlos 1928 *Los Gauchos* (Buenos Aires)
- _____ 1947 *Salta su Alma y sus Paisajes* (Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltda.)
- De Certeau, Michel 1993 *La Escritura de la Historia* (México: Universidad Iberoamericana)
- Frias, Bernardo 1972 (1902) *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la provincia de Salta de 1810 a 1832*. Tomo I (Buenos Aires: Desalma)
- Gori, Gastón 1994 *Vagos y malentretidos*. Rodolfo Alonso editor, Buenos Aires.
- Hernández Castillo Rosalva Aída y Suarez Navaz Liliana 2008 “La tención con los nacionalismos y las políticas de las identidades” en *Descolonizando el feminismo teorías y prácticas desde los márgenes* (Madrid: Ediciones cátedra, Universitat de València, Instituto de la mujer).
- Hobsbawn, Eric y Ranger, Terence 2002 *La Invención de la Tradición* (Barcelona: Crítica)
- Masotta, Carlos 2007 *Gauchos en las primeras postales fotográficas argentinas del siglo XX* (Buenos Aires: La marca editora)
- Mitre, Bartolomé 1864 *Estudios históricos sobre la Revolución argentina. Belgrano y Güemes*. (Argentina: Imprenta del comercio del plata) versión digital disponible en Internet Harvard Collage Library South American Collection
- Moyano, Beatriz Elisa 2007 “Lo posible en los ’60: Transformar o conservar las Hegemonías discursivas y sociales” en Rodríguez, Susana Alicia (coord) *Periodismo y literatura. El campo cultural salteño del 60’ al 2000* (Argentina: Universidad Nacional de Salta)
- Morandini, Alejandro 2003 “Güemes” Ponencia Presentada en el *Taller de Perspectivas sobre la ciudad de Salta*, en el marco de la Cátedra de Antropología Urbana y el Proyecto de Investigación “Salta, composición social y problematizaciones sociales en el siglo XX” Octubre y Noviembre, UNSa

- Moyano, Elisa 2004 (coord) *La literatura de Salta, espacios de reconocimiento y formas de olvido*. (Argentina: Universidad Nacional de Salta)
- Moyano, Elisa 2003 “Mestizaje y Nacionalismo en La tierra en Armas de Dávalos/Serrano y en algunos ensayos de Juan Carlos Dávalos” en *ANDES* (Salta) N° 14
- _____ 2001 *Pensar la Nación desde las fronteras. El Caudillo, el Gaucho y el Indio en las letras salteñas del siglo XX*. Tesis de Maestría en Estudios latinoamericanos Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. (mimeo)
- Myers, Jorge 2004 “Pasados en pugna. La difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930-1955”, en *Intelectuales y Expertos*, Neiburg y Plotkin comps., (Buenos Aires: Paidós)
- Navarrete Federico y Guilhem Olivier 2000 (coord) *El héroe entre el mito y la historia* (México: UNAM y Centro Francés de Estudios mexicanos y centroamericanos)
- Neiburg, Federico 1998 “Introducción” y “Peronismo y mitologías nacionales” en *Los Intelectuales y la invención del peronismo* (Buenos Aires: Alianza)
- Palermo, Zulma. 2002 (coord) “Texto cultural y construcción de la identidad” en *Contribuciones a la interpretación de la imaginación histórica Salta- Siglo XIX*. Avances de investigación N°2 Facultad de Humanidades, UNSa
- Quijano, Anibal. 1999 “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América latina” en *Pensar (en) los intersticios teoría y práctica de la cultura poscolonial*, Santiago Castro Gomez, Oscar Guardiola Rivera, Carmen Millán de Benavides (edits) (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana)
- Quijano, Anibal 1992 “Raza, Etnia y Nación en Mariategui, cuestiones abiertas” en *José Carlos Mariategui y Europa: La otra cara del descubrimiento* (Perú: Amauta)
- Sahlins, Marshall 1997 *Islas de Historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia* (Barcelona: Gedisa)
- Shumway, Nicolás 1993 *La Invención de la Argentina* (Argentina: Emecé Editores)
- Villagrán, Andrea y Vázquez Estela. “Independencia y colonialidad en la Historia. El caso de Salta, Norte de Argentina”. Ponencia presentada en el XXXV Simposio de Historia y Antropología, Edición internacional. Sonora, México 23 al 26 de Febrero de 2010.
- Villagrán Andrea Jimena 2010 “El héroe gaucho inmortal”. Informe final de Estancia de Investigación. Centro de Investigación y Estudios superiores en Antropología social (CIESAS), Unidad Sureste, Chiapas, México. San Cristóbal de las casas, Marzo
- Villagrán Andrea Jimena 2009 “Lazos de familia. Política, aproximación etnográfica y perspectiva histórica” en *Política, instituciones y gobierno: abordajes y perspectivas antropológicas sobre el hacer política* (comps). Beatriz Heredia, Ana Rosato y Fernando Balbi (Buenos Aires: Antropofagia)
- Villagrán, Andrea Jimena 2006-2007 “Una moderna tradición el uso del pasado y la apropiación de símbolos en el gobierno de Salta, 1995-2005” en *Cuadernos de Humanidades* (Salta) N° 17-18
- Villagrán, Andrea Jimena 2009 “La Muerte del Héroe Gaucho. Ceremonia conmemorativa del 17 de Junio en Salta” en *Actas de la VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR*, UNSAM, Buenos Aires.
- Villagrán Andrea Jimena y Echazú Gretel 2009 “Gauchos y sertanejos: una aproximación histórico-antropológica a la comparación entre tipos sociales de regiones periféricas en dos Estados nacionales (noroeste argentino- nordeste brasileiro)” en *Actas de la II Reunión ecuatorial de Antropología y XI Reunión de Antropólogos del Norte- Nordeste de Brasil*. Universidad Federal de Río Grande del Norte (UFRN) Natal <<http://www.cchla.ufrn.br/REA2009>>

Material de Archivo consultado

Boletines del Instituto Güemesiano: N° 1 y N° 2, años 1977 y 1978

Colmenares, Luis Oscar 1997 “Martín Güemes el Héroe Mártir” en *Boletín del Instituto Güemesiano* (Salta) N° 22

Torino, Luis Arturo 1995 “La Última Invasión Realista y la Muerte de Güemes” en *Boletín del Instituto Güemesiano* (Salta) N° 20

Pistoia, Honorato 1998 “El pensamiento Político de Güemes en *Boletín del Instituto Güemesiano* (Salta) N° 23

Carpeta: Monumento al General Güemes. Archivo Histórico de Salta

Diario El Tribuno: Junio de 1978 y 1987 Junio, Septiembre, Octubre y Diciembre de 1995, 1996, 1997, 1999, 2001,2002, 2003, 2004, 2005. Hemeroteca de la Biblioteca Provincial Victorino de la Plaza

Diario la Nación 15, 17 y 20 de Febrero de 1931. Buenos Aires. Hemeroteca de la Biblioteca Provincial Victorino de la Plaza

Diario El Intransigente 18 de Junio de 1931, 17 de Junio de 1977 y 3 de Agosto de 1980. Salta Hemeroteca de la Biblioteca Provincial

historiapolitica.com



PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX